



Universidad de Chile, Instituto de la Comunicación e
Imagen, Periodismo.

MUNDOS EN EXTINCIÓN: LOS CITÉS EN SANTIAGO DE CHILE

Memoria para optar al Título Profesional de Periodista

VALENTINA ANDREA TOLEDO BUSTOS

Profesora guía María Eugenia Domínguez Saúl

Santiago, Chile

Diciembre 2015

Dedicatoria

Es un gusto poder dedicar este trabajo a cada una de las personas que me impulsaron a realizarlo y a luchar hasta lograr conseguir terminar mi proyecto de título.

Sobre todo a mi madre, quien siempre me apoyó en este y cada uno de mis metas de vida. Espero que donde quiera que esté, logre ver la conclusión de este arduo trabajo que ideamos y la realización de muchos de los planes que pensamos juntas.

Mi eterno amor, agradecimiento y admiración para ella. Hoy y siempre.

Contenido

Resumen	4
Introducción.....	5
Capítulo I: Convivencia en un espacio patrimonial. Recuerdos de un cité tradicional.....	10
La infancia de Cristóbal.....	22
Convivencia en la ciudad.....	29
La llegada desde el sur.....	36
Historias de convivencia: fiestas en comunidad.....	51
Capítulo II: Convivencia en los cités del siglo XXI.....	57
La modificación del espacio y los nuevos inquilinos.....	57
Tradición versus globalización.	63
La vida los inmigrantes en un cité.....	70
Mejoras y reparaciones del espacio tradicional del cité.....	78
Mejoramiento de cités en la Corporación para el Desarrollo de Santiago.....	85
Conclusiones	100
Glosario	102
Bibliografía	105
Anexos.....	108
Entrevistas.....	108
Transcripción Cristóbal. Cité Santa Elena.	127
Transcripción Cité Santa Elena. Familia Vargas	129
Transcripción sociólogo Jorge Vergara.	137
Transcripción Lady. Cité Mapocho 3130.....	150
Transcripción Pilar Bravo. Cité Recreo.....	156
Transcripción entrevista cité Gorbea.....	163

Resumen

El eje central de esta investigación es poder rescatar, a través de la descripción espacial y vivencial, la vida en los cités de Santiago, una realidad que tiende a desaparecer debido a la expansión de la región metropolitana y la progresiva urbanización y aumento de la población, así como también la invasión de lo privado y el individualismo como modelo de las relaciones sociales actuales.

Para ello se realizó una investigación en terreno y la posterior descripción las vivencias y sus realidades sociales, plasmadas a través de crónicas y entrevistas. Este método permite observar el alejamiento entre las personas que habitan los cités en Santiago de Chile, espacio que es transformado en relación a los cambios que ocurren en sus habitantes.

Introducción

La motivación para investigar este tema y plasmarlo mediante crónicas y entrevistas, se basa en registrar una forma de convivencia potenciada por un espacio común y constante que configura un tipo de relación entre los habitantes de los cités que no es común observar en otros espacios habitacionales.

Como el espacio arquitectónico ha ido desapareciendo, el centro de la investigación es plasmar y registrar por escrito, mediante crónicas y entrevistas, esta forma de sociabilidad que va dejando paso a grandes edificaciones ante la necesidad albergar a la población que sigue en aumento en la Región Metropolitana y el creciente individualismo en las relaciones sociales en la actualidad.

Los cités en Santiago de Chile tienen su origen a través de la migración campo ciudad, que tras la industrialización se registró en la Región Metropolitana y surgieron como una solución habitacional para acomodar a los nuevos arribantes.

Esta configuración espacial surge a fines del siglo XIX y su construcción hasta la primera mitad del siglo XX, época donde los gobiernos chilenos impulsaron

“políticas de subvención que posibilitaron el aumento del *stock* inmobiliario que albergó a esta población que llegaba y se ubicaba en ‘ranchos’ o ‘conventillos’ insalubres, principalmente ubicados en la zona sur de la ciudad; fue así como surgieron varias poblaciones, villas cooperativas y los *cités* que en muchos casos fueron expresiones de estilos arquitectónicos”.¹

Este desarrollo es el resultado del constante desplazamiento de las personas, lo que repercute en la modificación espacial del uso del suelo, debido a la constante inmigración a la capital, tanto de otras regiones del país como otras nacionalidades y que han desencadenado el surgimiento de edificios, torres y *blocks* que suplen en la actualidad el déficit espacial de habitaciones en la capital.

En este punto surge también el urbanismo fragmentador, originado desde el dinamismo e interrelación entre segmentos y el movimiento constante en

¹Núñez, Ariel. [s. a] De los Ábsides urbanos. Cités de Santiago.

que viven los habitantes y se ven afectados por cada nueva intervención urbana.²

Es así como las nuevas intervenciones arquitectónicas, en conjunto con la constante densificación de la población flotante en Santiago de Chile promueven la creación de nuevas formas arquitectónicas que permitan mayor uso del metro cuadrado en relación a sus habitantes, lo que deja de lado construcciones a ras de piso, de espacios amplios y que suplían las necesidades de otra época.

La desaparición progresiva de los cités no es exclusiva de este tipo de vivienda y también encuentra en la invasión de lo privado y el individualismo arraigado en el modelo de relaciones sociales actuales dos de los gatillantes para la sostenida extinción de éstas y otras viviendas.

Esta realidad, tanto nacional como global, de la densificación y migración constante hacia las capitales de distintos países genera un desmedro en la situación del cité y su constante reemplazo por edificios que se cimentan en

² Jirón, Paola; Mansilla, Pablo. (2014) “Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile”. Artículo Revista Eure, vol. 40, n°121.

los escombros de antiguas construcciones donde la convivencia era una de las reglas del día a día.

Es por esto que se busca mediante este trabajo retratar la realidad que se vive en la convivencia en los cités de Santiago de Chile, espacio fragmentado cuya forma de habitar no se condice o compara a la relación interpersonal que posibilita el espacio común en otro tipo de construcciones que están comenzando a dominar el espacio de la capital chilena.

Entonces, se trata de describir realidades de convivencia que se producen en los cités de Santiago de Chile en la actualidad; además de poder comprender cómo se configura esta forma de relacionarse y de qué manera se refleja en la manera en que construyen su propia realidad.

Todo ello partiendo de la base de que la particularidad del espacio sustenta una relación físico espacial que no se produce en otros soportes arquitectónicos, lo que crearía otra realidad en la forma en que se desarrolla la vida de las personas que viven en un cité.

Para poder desarrollar dicha investigación se parte de una investigación en terreno, entrevistas y búsqueda bibliográfica para conocer los inicios de esta convivencia, qué la motivo y como se ha desarrollado a través de los

miembros de las diversas comunidades y familias que comparten y cohabitan en dichos espacios.

Capítulo I: Convivencia en un espacio patrimonial. Recuerdos de un cité tradicional.

La manzana tradicional de Santiago ha estado en constante transformación, aun teniendo como base el diseño de damero en la Región Metropolitana. Este espacio está determinado por la cuenca geográfica donde se asienta y que viene de “un sistema más amplio que se ubica en la zona central de Chile y que debe ser analizada en base a sus tres sistemas de relieve: Cordillera de los Andes, depresión intermedia y Cordillera de la Costa”.³

Nacida en el siglo XVI, la ciudad se ha ido transformando a medida que aumenta la densificación de la población que viene a habitar el centro del país, incrementando así la subdivisión de los espacios dentro de las manzanas para satisfacer la demanda de viviendas, surgiendo los cuartos redondos, conventillos, cités y pasajes a mediados del siglo XIX, para abarcar la gran población de la migración campo ciudad que surgió con la industrialización.

³ De Ramón, Armando. (2000) “Santiago de Chile (1541-1991) Historia de una sociedad urbana”. Editorial Sudamericana Chilena. Pp. 7

En este contexto surge el cité, conjunto habitacional compuesto por una serie continua de viviendas de uno o dos niveles y que están unidas por un pasillo común que las conecta en la única entrada que posee la vivienda. Está articulada por esta circulación colectiva, perpendicular a la calle, con una fachada continua y que irrumpe hacia el interior de las manzanas.

Para Ariel Núñez, el cité puede definirse como:

“Un conjunto de viviendas, generalmente de edificaciones continuas, que enfrentan a un espacio común privado, el que tiene salida a una calle pública... La cantidad de viviendas, en promedio son 15, y dependen del tamaño del predio donde se emplazan que van desde los 500 m² a los 2000 m²; sus viviendas fluctúan desde los 50 m² a los 100 m² de superficie, muchos de ellos se componen de fachadas de dos pisos que forman un zaguán en los accesos”.⁴

La migración, que posibilita la creación de nuevas formas de vivienda, llega a un total de 960.298 personas que entre 1907 y 1960 llegaron desde distintas regiones del país y que alcanzó su máximo nivel entre 1930y 1950,

⁴ Núñez, Ariel. [s.a.] De los Ábsides urbanos. Cités de Santiago.

época en que Santiago “presentaba la más alta tasa de urbanización de la historia moderna”⁵

Con el aumento de la población también surgen nuevas formas de organizar el espacio del territorio y también nacen medidas tomadas por el Estado para hacer frente a la transformación que vive la ciudad y las necesidades de sus habitantes, iniciándose las políticas habitacionales, la que se entiende como “la expresión oficial del Estado sobre el modo de orientar, encauzar o dirigir la acción habitacional mediante la formulación de principios, objetivos y estrategias que son implementadas mediante planes y programas dentro de ciertos marcos jurídicos, institucionales y financieros”⁶.

Pero a pesar de todas las políticas habitacionales que se realizaron desde 1906 con la Ley de Habitaciones Obreras, los cités nunca fueron catalogados ni incluidos dentro de las consideradas viviendas sociales, a

⁵ De Ramón, Armando. (2000) “Santiago de Chile (1541-1991) Historia de una sociedad urbana”. Editorial Sudamericana Chilena. Pp. 241

⁶Rivera, Álvaro (2012) “Historia de la política habitacional en el área metropolitana de Santiago”. Revista CIS. Vol. 16, N°16. Recuperado en 25 de noviembre de 2014.

pesar de no diferir mucho de los conventillos, creación arquitectónica que sí está contemplada dentro de este tipo de construcciones.

Entre las viviendas concebidas por la Ley de 1906, los cités y conventillos higiénicos, corresponden al 90% de ese total.

El origen de la vivienda social data de la última década del siglo XIX, como una forma de dar solución a los problemas de las habitaciones populares, donde la ley de 1906 es la primera normativa que intenta abordar la situación de manera integral, de la que son consecuencia la Ley de Habitaciones Baratas y la Ley de Arrendamientos de 1925, además de ser consecuencia de los procesos políticos de las primeras décadas del siglo XX.⁷

La vivienda social fue tipificada en las categorías de: cuartos redondos, habitaciones cuya única ventilación era la puerta de acceso; los ranchos, constituidos por varios cuartos redondos a lo largo de una calle que hace las veces de patio común y conventillos que eran habitaciones sin servicios

⁷Hidalgo, Rodrigo. (2002). Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile: Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX. Revista EURE. Santiago.

higiénicos ni disponibilidad de agua, cuya construcción era precaria y aun cuando tenían mayor ventilación a partir de la instalación de ventanas, todos los habitantes de las piezas usaban un espacio común de donde obtenían agua y un espacio compartido por todos para el aseo.

Dentro de las metodologías de viviendas ensayadas para poder abarcar la población migrante en Santiago nacieron los cités, cuya denominación “tiene como origen esta forma especial de relacionarse con el espacio público que recuerda a la ciudadela medieval amurallada”⁸

Las casas que se creaban dentro de estas viviendas varían mucho en forma, cantidad y servicios individuales de cada habitación debido a que no seguía una política estatal en su construcción, sino que eran particulares que las creaban o subdividían dependiendo de sus propias necesidades e intereses económicos.

⁸Arteaga, 1985, extraído desde Hidalgo, Rodrigo. (2002). Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile: Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX. Revista EURE (Santiago).

Los cités dirigidos a los estratos obreros contaban con mayor cantidad de casas por metro cuadrado que los construidos con un enfoque hacia los sectores medios que tenían más espacio dentro de cada dependencia.

El primer cité edificado en Santiago de Chile fue diseñado por el arquitecto francés Emilio Doyère en 1890, “por encargo del filántropo Melchor Concha y Toro -empresario minero de la plata - para dar vivienda a familiares y amigos en mala situación económica. Fue un conjunto de siete casas de dos plantas ubicadas en el área central de la ciudad de Santiago”⁹

Entre los años 1906 y 1924 se edificaron en Santiago 193 de ellos, lo que implicaba la creación de 4.128 casas, habilitando cerca de diez mil piezas para poder abarcar la gran cantidad de nuevos inquilinos que buscaban un espacio para vivir en la capital.

Pero esta construcción no pudo suplir el déficit habitacional que generó la destrucción de ranchos y conventillos por ser considerados insalubres y que el Estado decidió demoler, repercutiendo en la búsqueda de otras

⁹Arteaga, 1985 extraído de Hidalgo, Rodrigo. (2002). Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile: Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX. Revista EURE. Santiago.

alternativas como arrendar pisos y ocupaciones ilegales de terreno que tomaron fuerza desde inicios del siglo XX.

Luego de la aplicación de la ley habitacional y de salubridad de 1925, las poblaciones reemplazaron a los cités, conjuntos de viviendas cuyas superficies eran mayores que aquellas realizadas con anterioridad; la casa unifamiliar e individual, emplazada en los límites de la ciudad de la época y con condiciones favorables de higiene moderna se convirtió en el nuevo objetivo residencial para los sectores medios y medios bajos de dichas décadas, dejando atrás la construcción de viviendas determinadas por espacios comunes y que compartían su entrada y mayores espacios de convivencia cotidiana como son los cités en Santiago de Chile.

A comienzos de 1930 también surgen las Leyes de Fomento de la Edificación Obrera, además de la creación de la Caja de Habitación Popular, medidas estatales que se estancan hasta 1950, año donde se crea la Cámara Chilena de la Construcción y dos años después, en 1952, se realiza el primer censo nacional de vivienda y un censo especial de “poblaciones callampas” para poder realizar un catastro de la población que habitaba estas viviendas precarias.

Todas medidas tomadas antes de la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, servicio estatal instaurado recién en 1965.¹⁰

Un nuevo cambio en la forma de visualizar y comprender la vivienda en Chile surge en 1970, al asumir la Presidencia de la República Salvador Allende, mandato bajo el que “se reconfiguraron los lineamientos de la Política Habitacional hacia un enfoque que consideraba a la vivienda como un derecho inalienable y de acceso universal”¹¹

Todo el avance por lograr viviendas sociales de calidad y llegar a convertir el acceso a un hogar en un derecho de las personas se truncaron con el golpe de estado ocurrido el 11 de septiembre de 1973, lo que trajo un cambio en el paradigma instaurado, en conjunto con el quiebre de la democracia.

Durante los años de dictadura se instauró el modelo económico del libre mercado, donde las medidas estatales pasaron a un segundo plano y sus atribuciones se redujeron para dar paso a políticas privatizadoras.

¹⁰Tapia, Rodrigo. [s.a.]“La vivienda social en Chile” Reseña. Revista EURE reseñas, pág. 109. Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile.

¹¹ MINVU (2010). Política Urbano - Habitacional de Calidad e Integración. División de Política Habitacional. Pp. 9

Además, durante este periodo se reformuló la política de vivienda y urbanismo y entre las medidas más significativas se encuentran la “creación del programa de vivienda básica y la liberalización del límite urbano en la ciudad de Santiago”, esto con el fin de dar más espacio y ampliar los límites de superficie construible.¹²

El retorno a la democracia no cambió esta situación ni el modelo económico neoliberalista imperante, lo que también transformó las creaciones de las viviendas y el acceso que las personas podían tener a ella, posibilitado y determinado solo por el mercado.

La producción de viviendas es masiva y con estándares mínimos de habitabilidad, el sistema financiero basado en subsidios del Estado se consolida, generando créditos hipotecarios que provocan endeudamiento familiar. Las políticas y programas habitacionales pasan a depender en su mayoría de la oferta de licitaciones a grandes constructoras e inmobiliarias

¹²Hidalgo, Rodrigo. (2005) La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX. Santiago: Instituto de Geografía, P. Universidad de Chile/Centro de Investigaciones Diego Barrios Arana. Pp. 111

privadas, en las que no existe un interés real por encargarse de los espacios o locacionalidad al momento de construir nuevas viviendas.¹³

Luego de asumir la presidencia de Chile Ricardo Lagos Escobar, el gobierno reformó la política de vivienda desarrollada durante la primera década transcurrida luego de la Dictadura. Periodo presidencial que entre el año 2000 y 2006 encausó la política de vivienda hacia el ciudadano con menos recursos bajo el lema “Crecer con igualdad”.

Durante el primer gobierno de la presidenta Michelle Bachelet, iniciado en marzo del año 2006, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Minvu, implementó una política habitacional para mejorar las demandas, tanto de vivienda como de barrio por las nuevas exigencias de la ciudadanía, mejorando los estándares en la construcción de las viviendas sociales, las que “comenzaron a tener al menos dos dormitorios, estar-comedor, cocina y baño, (...) disponiendo, en algunas, aislación térmica o paneles solares”.¹⁴

¹³ MINVU. (2010). Política Urbano - Habitacional de Calidad e Integración. División de Política Habitacional.

¹⁴ Sic.

A pesar de las medidas que han tomado los gobiernos post dictadura, éstas solo reafirman y consolidan el sistema neoliberal imperante y cómo la economía determina la creación y posibilidad de viviendas sociales o para personas con menos recursos del país.

Actualmente la población del país está concentrada en sus centros urbanos, los que suman un total del 85% del terreno y más de dos tercios de éstos corresponden a las aglomeraciones de ciudadanos, tanto chilenos como extranjeros, que ocupan Santiago, Valparaíso y Concepción.

La capital de Chile distribuye a sus habitantes en la creación de tres provincias que están conformadas por 34 comunas en las que las instituciones del gobierno central intervienen de forma directa.¹⁵

En dichas comunas permanece la segregación económica a través de la espacialidad y las comunas donde se encuentran las viviendas más precarias y antiguas de la capital.

¹⁵Rodríguez, Alfredo, & Winchester, Lucy. (2001). Santiago de Chile: Metropolización, globalización, desigualdad. EURE. Santiago.

Mientras los “grupos de más altos ingresos se encuentran en sólo 6 de las 34 comunas, los habitantes de menores ingresos aparecen en sólo 20 comunas”, entre las que podemos contar la comuna de Santiago.¹⁶ Esto porque la población flotante varía e interacciona con el espacio en relación a lo que su situación económica le permite.

En este caso los cités, que se encuentran en casi un 95% en la comuna de Santiago, representan uno de los espacios vulnerables de habitación que encontramos en el país.

Espacios abandonados en su mayoría, creados con materiales endebles que con el paso del tiempo se han ido deteriorando y que por las malas condiciones que ofrece también tienen un valor de arriendo y venta menor a las viviendas que se construyen en la actualidad. Esta realidad cimienta y hace perdurar la vulnerabilidad tanto del espacio arquitectónico denominado cité, como también la precariedad económica en la que viven sus habitantes y que también los condiciona a perdurar el patrón y el círculo de la pobreza y a vulnerar lo que alguna vez se consideró un derecho, como el acceso a una vivienda digna y segura.

¹⁶Rodríguez, Alfredo, & Winchester, Lucy. (2001). Santiago de Chile: Metropolización, globalización, desigualdad. EURE. Santiago.

La infancia de Cristóbal

Diversas generaciones conviven en los cités de Santiago, entre las que encontramos a los descendientes de los llegados hace décadas a habitar estos espacios centenarios. Es el caso de Cristóbal, un alegre niño de 10 años y que vive desde sus primeros días en el terreno ubicado en calle Santa Elena 1409, Ñuñoa. El cité, emplazado en una tranquila manzana tras la que se encuentra la Avenida Vicuña Mackenna cercano a Avenida Matta, entre máquinas y calles cortadas por arreglos originados por la creación de edificios que colindan con barrios patrimoniales. En este sector de la comuna de Ñuñoa se entremezcla la arquitectura clásica de casas de adobes y grandes cités con los nuevos edificios de quince pisos hacia arriba.

En el cité Santa Helena, cruzando su portón eléctrico de fierro nos desplazamos a la antigua vida de barrio y a una convivencia que lleva décadas de desarrollo y crecimiento de amistades y familias, desde mucho antes que Cristóbal llegara a él.

Cristóbal es el miembro más joven de su familia y uno de los habitantes más pequeños del cité de más de 20 casas, uno de los pocos que existen aún en la comuna del sector oriente.

Su casa se ha ido modernizando, al igual que su entorno que se va llenando de torres y edificios que surgen como pilares entre las antiguas casas pareadas que solían repletar la zona. Un nuevo portón eléctrico, nuevos medidores de servicios básicos, independientes en cada casa interior, propietarios que empiezan a hacer arreglos para el verano e incluso crear un segundo piso en una de las casas son los cambios que ha vivido y en los que ha colaborado para ayudar a sus vecinos.

Cristóbal vive con sus abuelos, el tata Mario que nació en el cité y se llevó a su esposa a vivir con él luego de que se casaron, su mamá, su tía y su mascota, un quiltro blanco y lanudo llamado Bolt.

Su padre vive en Viña del Mar, por lo tiene que viajar un par de veces al año a verlo, pero esa es la única oportunidad en la que se tiene que alejar del cité donde vive desde recién nacido y que es su lugar de encuentro con los amigos que tiene al lado de su casa desde que puede recordar.

Durante la semana va a clases y se encuentra con sus amigos del nuevo colegio, para luego de pasar el portón de fierro que se encuentra en la mitad de la cuadra, llegar a un lugar donde le gusta vivir y que lo alegra cada vez que atraviesa la reja.

Aunque, por reglas de su madre, durante la semana solo puede estar dentro de la casa, viernes, sábado y domingos tiene permiso para salir a compartir con sus vecinos y jugar con sus amigos del cité que son todos los niños que viven en las casas aledañas.

Lo más importante para Cristóbal es el espacio que tiene para jugar, le gusta mucho vivir en la calle Santa Elena porque le gusta cómo es su patio porque tiene arto espacio para jugar. Para él su patio es el pasillo interior que tienen en común todas las casas y que une sus entradas y fachadas continuas, ya que aunque originalmente su casa tenía un patio interior, fue reemplazado por su abuelo, quien lo transformó en un comedor, único espacio que Cristóbal ha conocido.

Además de su comedor, la casa tiene dos piezas, una sala de estar, un baño, una pequeña cocina donde con suerte cabe una persona a la vez dentro y un pequeño lavadero con espacio para la lavadora y un balde con el que sacan la ropa para colgar y riegan las plantas al interior de la casa.

Su pieza la comparte con su madre, su tía y el perro Bolt, que vive todo su día dentro de esa pequeña pieza, excepto la media hora en la que Cristóbal

lo saca a pasear como una de las tareas que debe hacer cada día para ayudar en la casa.

Aunque este año entró a un nuevo colegio y a un curso donde comparte con diecisiete compañeros más, para Cristóbal ya son todos sus amigos, con quienes comparte de ocho a tres y media para luego llegar a su casa a hacer sus tareas y ayudar a su abuela y su mamá con las tareas de la casa.

Pero viernes, sábados y domingos puede juntarse con otros amigos, algunos con los que vive desde siempre y dos niñas peruanas que llegaron hace tres semanas desde su país junto con sus padres a vivir a Santiago.

Sus amigos de fin de semana siempre son *buena onda* con él y la mayoría del tiempo juegan en su “patio” lleno de plantas, espacio que mientras más se acercan hacia el portón de la entrada, se transforma en un cuadrado que pasa a ser la cancha de fútbol cuando las niñas no están, momento en que los niños de cinco casas de las casas se dedican a jugar a ser equipos de la *Champion League*.

Su casa está abierta también para jugar con sus vecinos en ella durante los fines de semana y aun así no le gustaría irse a vivir a otro lado, porque para

Cristóbal su vida en el cité de Santa Elena “es como tener una familia más grande fuera de tu casa”.

Las excepciones y grandes reuniones llegan en verán, junto con las vacaciones. El verano pasado y el despido de su madre fueron la situación perfecta para Cristóbal porque al fin pudieron ir junto con sus vecinos a la piscina. Siete niños, la madre de Cristóbal, él y su abuela fueron a una piscina en La Cañada.

La noche anterior tenía todo preparado para el panorama vecinal. Fueron todos los niños que vivían en el cité más su familia, pasaron todo el día allá. Su madre y su abuela se preocuparon de que todos llegaran temprano al cité y los fueron dejando puerta por puerta en sus casas tras pasar el portón que los une a todos.

Cuando tiene que volver a la casa, siempre estudia en el comedor de la casa después de que llega del colegio, aunque a veces logra leer en su pieza donde duerme en la cama superior del camarote que comparte con su mamá desde hace más de cuatro años.

Aunque le gusta leer en su habitación, cuando lo logra tiene que encerrarse en ella cuando llega de visita su primo Matías, que por problemas

congénitos tienes una inmadurez de las células que le provocan un retraso tanto físico como mental. Al *Mati* le encanta jugar con Cristóbal todas las tardes cuando ambos llegan del colegio luego de que su abuela los pasa a buscar al municipal de Cristóbal y al diferenciado de su primo.

Luego de comer juntos Cristóbal, intenta estudiar en el comedor pero después de un rato debe ir a encerrarse a la pieza luego de que Matías empieza a gritar, botar lápices y hacer ruido con las sillas. “Cuando se angustia se pone a llorar y no me deja concentrarme” cuenta Cristóbal con lástima y pena porque entiende que su primo lo hace por estar con él ya que se aburre mucho solo y cuando está tranquilo lo deja estudiar mientras pinta con témperas. Cuando termina sus tareas del colegio Cristóbal se une al *Mati* y pintan con témperas en el helado piso de cerámica que cubre el original suelo de cemento de la casa.

Ellos solo pueden jugar adentro porque más de una vez *Mati* se ha escapado por el portón del cité hacia la calle y camina sin rumbo. Ese es otro de los motivos por los que Cristóbal solo puede estar dentro de su casa durante la semana y la ausencia de *Mati* le permite mayor libertad los fines de semana, momento en que la unión con sus vecinos se retoma a través de la pelota de

tela con la que juegan y las tizas que le pasa a escondidas a sus vecinas del Perú para que pinten las baldosas del piso central que une a cada casa con la de su vecino en la calle Santa Elena.

Convivencia en la ciudad

Para comprender de mejor manera cómo se vive la convivencia en los cités de Santiago de Chile y las particularidades que éstos tienen y desencadenan en la forma de relacionarse de sus habitantes se vuelve necesario hablar con Jorge Vergara, Doctor en Sociología, docente de la Universidad de Chile y la Universidad Tecnológica Metropolitana, quien es experto en sociología de la vivienda.

“...Primero, aclarar que hay una excepción en los cités, que llega no como una vivienda, es una vivienda colectiva que no fue vista como vivienda social.

¿Por qué esa diferencia con los conventillos?

De hecho, esa es una de las grandes diferencias con el conventillo. Por tanto, hay cités considerados en la literatura de la época como cités que después la literatura especializada les va a cambiar el nombre, pero que llegan llamándose cités, que están por ejemplo en Barrio Yungay, que son, tú los entenderías como pasajes. Los cités son finalmente casas de uno, dos o tres pisos que son pegadas pero que son casas individuales.

¿Qué es lo particular que tienen los cités en los hábitos y condiciones de sus habitantes?

Lo que es interesante de esos modelos, por ejemplo, siempre el centro del cité está como ocupado por una suerte de jardín, lo que regula la temperatura, o sea tiene una serie de virtudes que solamente son aprovechadas dentro de la casa, no son necesariamente aprovechadas en lo externo y eso va a determinar una suerte de hábito constante en el cité.

El cité lo que quiere es resolver la vivienda o la habitación en el fondo. Y surge como una suerte de propuesta de déficit de habitación en los distintos segmentos sociales, alto, medio y bajo, aunque el medio todavía no está muy configurado en la época en que se crearon.

Había una vivienda intermedia sí. Por ejemplo, había una vivienda para solteros que era intermedia, que eran ciertos palacios... son vivienda individuales, tienes una casa literalmente como un departamento de dos ambientes, con baños compartidos y es como para familias pequeñas y en el fondo, funcionarios públicos.

¿Cuál sería la interacción entonces en el caso de los cités?

Por tanto la lógica de interacción de cité es siempre: yo salgo de mi casa y me encuentro frente a la vía y salgo del cité.

El cité no es una cuestión como para quedarse. Si analizas espacialmente los cités, te vas a dar cuenta que no hay un espacio como para socialización, como para colocar una mesa por ejemplo se creó como una cuestión práctica para entrar y salir, nada más.

Entonces el cité también fue como una suerte de loteo urbanizado en el fondo, porque permite que todas las casas cuenten con agua, etc. Entonces resolvía un problema de vivienda colectiva pero también de generación de equipamiento urbano, agua, vereda, todas esas cosas que de alguna manera habían quedado en el arbitrio de los propietarios y los propietarios no se preocupaban mucho.

Entonces el cité como que arregla, si tú tienes una casa acá lo más probable es que la vereda sea de tierra, si tu no quieres arreglarla, porque depende de ti arreglarla, pero en el cite ya lo tienes arreglado, colectivamente. Entonces la lógica de interacción de ese momento era así, nunca representa una socialización muy importante a diferencia de las viviendas colectivas que

son como los block que surgen en los años treinta, que tienen levemente una mayor capacidad de socialización porque tienen cosas comunes.

Se presta para la interacción pero su diseño no está pensado así. Hay una diferencia entre el diseño, la interacción diseñada y la interacción que se produce. Ahora ¿por qué se da esa interacción al final? Porque la gente vive cerca.

¿Entonces cuál es la innovación en la construcción de este tipo de vivienda?

La gran innovación que hace la arquitectura es proponer la separación por programa, es decir, proponer que los adultos duerman en una pieza, que los niños duerman en otra, que la cocina esté allá y que el baño esté acá.

Para nosotros es algo súper natural pero fue súper duro instalar esa noción, y esa noción se instala con los cités.

¿Cómo sería la relación del habitante con el espacio común entonces?

En el fondo la convivencia literalmente es, tanto con personas como con materiales, o sea la gente convive con el cité mismo en ese sentido.

Los propietarios tienden a quedarse en ese espacio.

Por ejemplo si son propietarios de paños céntricos que no pueden vender. Porque es muy difícil colocar de acuerdo a todos los residentes del cité para vender el paño mismo y construir ahí algo. Entonces, en teoría como no lo pueden vender, siguen viviendo allí, a menos que lo arrienden, eso también es posible y ahí es cuando la lógica de la convivencia del saber quien vive al lado empiezan a integrarse.

Escuchas distintas cosas en ese espacio, escuchas peleas y cada cultura tiene sus prácticas del uso de la vía pública. Por ejemplo, sentarse afuera, abrir las ventanas, escuchar música.

Es que si consideras que el espacio común es el pasillo y las habitaciones el espacio privado, claro que va a ser difícil, pero si me preguntas, el espacio común finalmente es todo, simbólicamente es el mismo cité el espacio total de convivencia e interacción.

Siempre están pensando en función de la otredad, de cómo le afecta al vecino del lado. Es el cité, es la unidad. Es el territorio, en ese sentido es su territorio, un espacio delimitado por algunos que gobierna una población. Entonces en realidad es su casa pero su forma de vivir es con los otros, y están pendientes del otro. Las decisiones de la casa están pensadas en el qué va a decir el otro si coloco esto...

¿O sea, se generarían otras normas sociales o de convivencia entre ellos?

Hay una serie de normativas con que vives en una configuración espacial donde todas esas normas son con-solidarias... un cité es una configuración espacial donde todos los componentes son co-solidarios, y al entrar en el cité, entras como en una burbuja particular y al salir del cité, sales de esa burbuja.

Y eres una persona dentro del cité, por decir, tienes una identidad construida por los otros dentro del cité y fuera del cité. Como una micro-ciudad. Literalmente, como un régimen moral. Por eso te vas a dar cuenta

de que cada cité tiene una forma de lo “bueno” o lo “aceptado” dentro de su espacio.

¿Y cómo se diferencia este régimen de otros espacios?

En los cité es muy particular, de cada configuración particular. No solo las formas son diferentes si no que las normatividades y las prácticas internas son diferentes. Y eso es lo que permite hablar de que cada cité sea un régimen propio, una suerte de territorio con un gobierno particular, con un sentido de gobierno particular, con un sentido de ciudadanía distinto.

Algunos cités van a tener regímenes de cuidado mucho más potentes que otros, los van a cuidar más, los van a pintar más y se van a preocupar del espacio que comparten.”

La llegada desde el sur.

Fernando es del sur, de una pequeña comuna llamada Alto Biobío que está enclavada en plena cordillera de Los Andes, allende a Argentina, en la provincia del Biobío.

Llegó a Santiago a los 18 años, el 2002, a estudiar derecho en la Pontificia U. Católica de Chile. En la capital lo recibieron sus tíos y tres primos, en la casa familiar de La Florida, donde vivió 3 años.

Recuerda esa etapa como un periodo muy complicado, puesto que no le gustaba la carrera que había elegido y continuamente pasaba por momentos de mucha pena y culpabilidad.

“Me cargaban mis profesores y las cosas que enseñaban, es como si te estuvieran amaestrando para ser parte de un sistema perverso, para defenderlo. Por eso quería dejar la carrera, pero mis padres hacían un esfuerzo gigante para pagarme la universidad, sobre todo esa que es tan cara”, recuerda Fernando.

La situación se hizo insostenible, le costaba dormir y pasaba días enteros leyendo lo que cayera en sus manos, sobre todo historia, religión, filosofía y

ciencia ficción, cosas que consideraba íntimamente emparentadas. Cuando reunió suficiente fuerza de voluntad y valentía, renunció a esa carrera el 2003, no sería la última. Desde este momento, comienza su periplo por decenas de casas, departamentos y, por supuesto, cités.

Vivió un año más en Santiago en casa de sus tíos. Ahí hizo un curso de inglés en La Florida, en un instituto con nombre de presidente gringo que también enseñaba peluquería. De conjugaciones verbales anglosajonas aprendió poco, pero conoció a grandes amigos, incluso a la que sería su polola por cinco años.

Partió a Valparaíso y allá estuvo tres años. Vivió un año entero en un cité porteño ubicado en Tomás Ramos #325, en la calle que está justo atrás del edificio de la Armada, en Plaza Sotomayor.

El de Tomás Ramos era bastante especial. Primero porque oficialmente lo compartía con un grupo de artistas: un dibujante, un orfebre y una fotógrafa. Sin embargo, Fernando no recuerda ni un solo día en que no hayan estado presentes, por lo menos, dos o tres personas ajeno.

“Una vez volví de la pega, en ese tiempo trabajaba como bar tender en El Huevo, y me encontré con que habían tres chilotes en el cité. Dos hombres

y una mujer. Los cabros eran re simpáticos, incluso un par de veces hicieron curanto al hoyo en el patio interior. Se quedaron por dos meses y un día, simplemente se marcharon”, rememora Fernando.

La convivencia en ese lugar era bastante buena. Fernando no recuerda con exactitud los nombres de sus compañeros de cité porque, como él dice, continuamente va borrando inconscientemente información de su cabeza. Solo permanece aquella que, por alguna extraña razón, “se le clava entre los ojos y le aletea cada cierto tiempo detrás de los párpados”. Frases como estas son frecuentemente usadas en sus descripciones y dan cuenta de una imaginación que tiende a lo colorido.

Para llegar a este cité era necesario subir a pie las tres cuabras desde el Palacio de Tribunales, por Tomás Ramos. Pasar por la estatua situada frente a los tribunales siempre le subía el ánimo.

“La trajo el Intendente, Francisco Echaurren Huidobro, apurado por dejar testimonio de su paso al término de su período, en 1876. Como no había una acabada en la fundición, le ofrecieron esta y él aceptó, total, quién lo iba a notar. Representa a Themis, diosa de la justa relación entre los dioses y los hombres, en la Mitología griega. Themis era también la madre de la

Equidad, la Ley y la Paz. Tenía el don de ver el futuro y por esa razón nunca cerraba los ojos. Otra historia señala que es el regalo de un comerciante peruano descontento con un fallo de la corte. La verdadera es la primera, y nos habla de un país chapucero y bamboleante, terremoteado por tierra y por improvisación”, recuerda Fernando.

Solo existía una puerta de entrada. Era de madera, alta y tenía una enorme mano de hierro que servía como aldaba. Como en Valparaíso las casa se montan unas arriba de las otras, en el caso de este cité era lo mismo. En el primer piso había un cité de obreros de diversos rubros, principalmente zapateros y de la construcción, y arriba estaba el de ellos, al que se accedía por una única escalera de madera que rechinaba con cada paso.

Después de subir, se abría un pasillo con muchas puertas, también de madera. Algunas conducían a habitaciones, otras a baños y otras a especies de bodegas que se usaban para almacenar cosas comunes o para alojar habitantes esporádicos.

Había sido una casona enorme en sus buenos tiempos, pero ahora estaba subdividido y albergaba a unas 20 personas, dispersas en la planta baja y alta. La planta alta tenía muchos agregados que escarbaban en el cerro

Cordillera para hacerse un espacio. Una de estas habitaciones era la de Fernando. Justo arriba de su techo había una quebrada y, más arriba, un bosquecillo de eucaliptos, zarzas y pinos.

Entre la pieza-casa de Fernando, la quebrada y el bosquecillo, se formaba un patio interior cuadrado de unos 3x3 metros. Ahí se colgaba la ropa, se hacía los curantos improvisados y tenían una pequeña huerta con cilantro, perejil, ciboulette y 22 matas de marihuana de variadas especies.

“Sí, eran enormes, los cabros las doblaban sobre sí mismas para que no se notaran tanto. No les importaba a los chiquillos que fueran machos o hembras o lo que sea, ellos simplemente tiraban las semillas y las plantas crecían solas. Al parecer, la tierra era muy buena”, dice Fernando.

Las instalaciones eléctricas eran lo más peligroso debido a su antigüedad, incluso algunas tiraban chispas cuando llovía un poco. Precisamente la lluvia era otro problema, no importaba tanto que el cité se goteara en diversas partes, sino que como quedaba justo debajo de una quebrada, el riesgo de aludes o desprendimiento de rocas era latente y real.

En un lunes de agosto donde llovía especialmente fuerte, Fernando llegó a su casa pasada las tres de la mañana, después de una jornada laboral

extenuante en un resto bar llamado El Gato en la Ventana. Lo que encontró sobresaltó su ánimo y despejó sus sentidos: sobre su cama había una roca de unos 30 kilos que entró por la delgada pared de madera de pino y terciado, destrozando una lámpara y ensuciando todo a su paso.

Fernando la levantó, dejó la roca debajo de la cama, pegó un cartón con cinta adhesiva en el hoyo que dejó la piedra en la pared, limpió lo justo y se acostó a dormir. Al otro día comenzó a buscar un nuevo lugar.

La vida lo trajo de vuelta a Santiago. En la metrópoli vivió en varios lugares, como por ejemplo nuevamente en La Florida, en los paraderos 16 y 18 de Avenida La Florida. En Pedro Aguirre Cerda, muy cerca de La Victoria, en una casa interior que compartía con un hermano, en San Miguel, al lado del metro San Miguel, justo a las puertas del Bar La Cosa Nostra, en donde trabajaba como bar tender y, por supuesto, en un cité de Santiago Centro.

Volvió a la universidad, esta vez a la Chile a estudiar periodismo porque siempre se sintió cercano a las letras y a los movimientos sociales, entonces, según él, “esta carrera le permitiría conjugar ambas cosas”.

Buscó alguna oferta que le acomodara y la encontró en el Barrio República, una casa antigua de dos pisos, ubicada en Vergara con Gorbea, #357.

El cité estaba en remodelación. Quizás decir en remodelación sea demasiado amable, el cité estaba en reconstrucción debido a serias fallas producto del terremoto del 2010, por lo mismo el arriendo de una pieza – casa resultaba mucho más barato y conveniente para Fernando.

“El dueño del cité me dijo que se iba a demorar un mes en repararlo y que me iba a cobrar más barato por ser un “colono”. Yo acepté encantado porque además sería el único arrendatario por un buen tiempo”, dice Fernando.

Trasladó a su amado gato Cuico y a sus escasas pertenencias al lugar, con ayuda de Juan Pablo, su amigo, y del mismo Andy, quien señaló al llegar que “ahí de seguro penaban”.

Esta temprana advertencia metafísica de su ex compañero de departamento, sumado al hecho de que mientras subían sus cosas le hayan robado una bolsa llena con todos sus zapatos y zapatillas, debió haberlo hecho cambiar de opinión y marcharse, pero él, porfiado y viendo una belleza oculta en las resquebrajadas paredes de adobe del lugar, se quedó.

El cité no tenía agua caliente, de hecho, cuando abría la llave de paso, las cañerías se quejaban por varios minutos como reclamando este sorprendente trabajo que ya casi habían olvidado. Las paredes eran altas, las murallas muy gruesas y de adobe viejo, el piso de madera; roto en muchas partes.

Evidentemente la casa había sido una propiedad señorial decenas de años atrás. Era enorme y tenía decoraciones arabescas en su fachada. Se notaba en el ajado papel tapiz un gusto sobrio y elegante, pero lo que más le gustaba a Fernando era el baño común, que tenía tres puertas; una daba al pasillo y las otras dos a piezas circundantes, en realidad, lo que amaba de ese baño era la tina.

El enorme armatoste estaba ubicada al centro del baño, como si fuera lo más importante del lugar, y lo era. Tenía cuatro patas de hierro forjado, como de dragón medieval, adornadas con mayólicas y altorrelieves. Era de color crema, con pequeñas manchas oscuras que delataban el paso del tiempo.

“Tomar una ducha ahí era inmediatamente un acto solemne, sumergirse en la tina completamente solo era como estar en la barriga de un monstruo, era

ser un Odiseo vencido devorado por Caribdis, un Jonás regurgitado; me encantaba”, señala Fernando.

Fuera de ese pequeño espacio que Fernando hizo suyo, el cité era un descalabro. No tenía electricidad en su pieza – casa, el frío era penetrante cuando el viento silbaba a través de las paredes rotas y el polvo que salía de todas partes ensuciaba cuadernos y ropa por igual.

De a poco las cosas comenzaron a mejorar. El dueño del cité efectivamente contrató a alguien para comenzar las reparaciones. El maestro se llamaba Braulio y se vino a vivir junto a su pareja, una deslenguada mujer con un tatuaje de ying yang en el brazo derecho, y uno del Colo Colo en el Izquierdo. Señalaba tener otros, pero Fernando nunca quiso preguntar dónde.

El maestro trabajaba desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la tarde, por lo que Fernando casi no lo veía en sus labores, simplemente se lo encontraba a veces saliendo del baño o bebiendo vino y fumando un cigarro en los espacios comunes, junto a su señora.

Un día su pieza – casa tuvo luz y pudo enchufar su refrigerador y termo ventilador, además de su computador y una lámpara. Otro día la cocina

estaba funcional y pudo prepararle una once semi decente a su polola Natalia, quien siempre le aconsejaba irse lo más pronto de ese lugar “tan deprimente”. Otro día estuvo listo el calefón para el agua caliente. Para usarlo se hacía igual que con la cocina, cada uno llevaba su galón de gas y lo conectaba cuando hacía uso de él.

De pronto, comenzó a llegar la gente. Los primeros fueron cuatro estudiantes de música a los que habían echado de una pensión cercana. Dos vivían en una pieza – casa frente a la de Fernando y otros dos, una pareja compuesta por un hombre y una mujer, en una esquina alejada. Todos eran de Valdivia y estudiaban algún instrumento clásico en la Pontificia Universidad Católica de Chile, Campus Oriente. Fernando no recuerda bien qué tipo de instrumentos, aunque está seguro que uno de ellos se especializaba en el oboe.

Los muchachos estudiaban durante el día y en la noche y fines de semana trabajaban tocando en varias bandas sound o de cumbias rancheras en El Pueblito del Parque O’Higgins. Contaban que eran amigos desde séptimo básico cuando ingresaron a la banda de guerra de su escuela pública, allá en Valdivia. Fernando los recuerda con cariño.

Después llegaron dos familias de peruanos. La primera estaba compuesta por un hombre y una mujer, ambos muy jóvenes; y la segunda por un hombre y una mujer más adultos, de unos 40 años, más un niño pequeño de unos 8 a 10 años.

Agustina, la mujer joven, trabajaba como mesera en un local de sushi cercano. Aarón, su pareja, estaba cesante, pero decía que en su Perú natal era guía turístico, lo decía con un poco de rabia. Cuando se tomaba unos tragos con el maestro que reparaba la casa, le daba por hablar en inglés y arremeter contra las políticas de inmigración que no le convalidaban sus estudios.

Por alguna extraña razón, Fernando recuerda a la perfección el nombre del peruano más adulto. Se llamaba Marcelo Vásquez Campos y estaba casado con María Soledad Gonzáles, su hijo se llamaba Gabriel, pero le decían Gabo. Marcelo era albañil, trabajaba en una obra cercana y le gustaba vivir en Chile. A su mujer los chilenos le parecíamos arrogantes y discriminadores, además de poco caballeros, pero con Fernando se llevaban bastante bien porque a Gabo le encantaba el Cuico, el gatito de Fernando.

Llegaron más y más personas, una pareja de dos mujeres haitianas que no hablaban con nadie, una pareja de santiaguinos jóvenes, un señor gordo y muy bien vestido que decía que había llegado ahí por culpa de la “maraca culiá’ de su ex señora” que le “había quitado todo”, otro estudiante de música atraído por sus amigos y una mechera del Barrio Estación que, según ella, solo le robaba a las tiendas para luego revender sus productos en la feria, “así todos ganan”, decía Javiera, la ladrona.

Si bien la tremenda cantidad de personas era un poco molesto de sobrellevar, lo que realmente molestaba a Fernando eran los vecinos de abajo.

En su mayoría eran punks que vivían en comunidad en ese cité. Los pelos rojos furiosos y terminados en puntas eran la norma y uniforme de ese grupo humano. Muchos de ellos hacían trabajo social, no comían carne y reciclaban su basura, pero ninguno tenía el más mínimo respeto por el sueño ajeno.

Las fiestas eran cosa de todos los días, pero con escándalo. Al principio Fernando trató de dialogar con ellos. – Por favor, acá todos trabajamos, nos levantamos a las seis de la mañana, hay niños pequeños, la prudencia, el

honor, etcétera. El ruido cesaba por unos minutos, pero luego volvía a recrudecer con más fuerza.

Una tarde, un vecino nuevo llegó. Era alto, bien parecido y musculoso. Lo acompañaba una mujer igualmente bella. Él decía ser preparador físico y ella ex estudiante de enfermería, pero no parecía mayor de 17 años. Con el tiempo, Javier señaló que ningún gimnasio quería contratarlo porque él “no se dejaba avasallar por la prepotencia de los dueños que pagaban sueldos de miseria”. Pasado más tiempo, Cintia le confesó a la esposa del maestro Braulio que se habían escapado de la casa de ella porque era menor de edad y el papá no aprobaba su relación con un Javier porque a él “le gustaba tomar”.

Así pasó un mes en donde la convivencia se vio afectada porque efectivamente a Javier le gustaba tomar y se potenciaban con Braulio. De pronto se enfrascan en una pelea porque, según Javier, el maestro le había faltado el respeto a Cintia al decirle algo que “no se atrevía a repetir por respeto a su mujer”. La pelea sirvió para que las tomateras cesaran, lo que no significaba un mejor dormir, puesto que los punkies de abajo seguían con su costumbre de hacer ruido hasta la madrugada.

Una tarde Javier llegó contento porque había encontrado trabajo, Fernando le preguntó de qué y él contestó que de guardia de seguridad en el mall de Barrio Estación. La mechera no le dirigió más la palabra y desde entonces para ella fue “el sapo”, lo que no significó mayores problemas puesto que a ella nunca le cayó bien Javier porque lo encontraba “más falso que billete de tres lucas”.

Javier llevaba tres días trabajando, levantándose a las seis de la mañana junto al resto, cuando el conflicto estalló. Esa noche los *punkies* de abajo estaban especialmente ruidosos, haciendo imitaciones de comedias españolas. Fernando les había pedido varias veces que se callaran porque tenía prueba de epistemología, pero ellos no hacían mayor caso. Fue cuando Javier salió de su pieza y les comenzó a gritar, los *punkies* bajaron la música y comenzaron a reírse del ataque de histeria que estaba sufriendo Javier.

Dejaron de reír cuando Javier les comenzó a arrojar botellas, floreros y todo lo que encontraba a su paso. Luego bajó y se peleó con todos. A uno le rompió la nariz de un cabezazo y a otro lo apuñaló con un gollete roto.

Entre varios lo detuvieron y golpearon hasta que se cansaron. Fernando intentó calmar los ánimos, pero no resultó.

Al otro día llamó al Andy para “preguntarle cómo estaba”. Andy le contó que su padre había muerto recientemente, que su polola lo había pateado y que necesitaba a un amigo en quien confiar.

Esa tarde Fernando decidió que un poco de reggaetón y de bachata en las mañanas no estaba tan mal.

Habían pasado seis meses.

Historias de convivencia: fiestas en comunidad

En los cités de Santiago se viven no son una excepción al momento de celebrar fechas importantes y fiestas nacionales; menos lo eran aun en décadas pasadas como recuerdan sus inquilinos más antiguos, cuyo pasado era de mayor unidad familiar y comunal.

El pasado y el presente se mezclan en estos espacios con paredes de adobe llenas de vivencias y testigos de todos los recuerdos formados entre ellas; en su entorno, su arquitectura y su gente. Entre antiguas y nuevas generaciones surgen las fiestas grupales para ocasiones especiales; fiestas que son cada vez menos frecuentes y cuya añoranza se palpa en la manera en que conviven los habitantes de los cités en la actualidad y en cómo recuerdan que era la relación diaria de amistad y camaradería de sus padres, abuelos o antiguos habitantes que llenan tardes con sus historias de cómo celebraban cuando jóvenes en el gran pasillo que une sus puertas y que los niños golpeaban en el cité de Santa Elena para avisar que la comida de los grandes estaba lista.

En Navidad, la cena reunía a la familia en torno a la mesa y la preparación de los platos que disfrutaban cada año en el cité Recreo en el centro de

Santiago. En estos casos la mesa se abría espacio en el centro del cité, juntando pequeñas mesas para ubicarla lo más juntas posibles y poner el aporte de cada una de las casas. Entre bebidas, cola de mono, villancicos y juegos se sentaban a la mesa los 24 de diciembre los niños y adultos del cité.

Décadas atrás, recuerdan los actuales moradores, las reuniones eran constantes. Las conversaciones entre pasillos y en los patios interiores y comedores se daban cada día, pero las navidades eran una fecha mágica donde hasta los vecinos más esquivos se sumaban a la cena.

Las personas que hoy viven en los cités recuerdan que “antes era más sano. La gente solo se reunía dentro de la casa, y como para nosotros el cité era nuestra casa, todos nos juntábamos en el pasillo a conversar y tomar alguna cosita.”

En las cercanías de Mapocho con calle Maipú se están preparando para viajar todos los arrendatarios del cité juntos para las vacaciones de verano, los que son cerca de 30 personas.

El plan, ir todos a Cartagena para Navidad. Irse “a una casa entre nosotros. Todos juntos en una casa grande con muchas piezas para que vayamos

todos con los niños a celebrar a la playa”. Es el ideal de Lady y sus vecinos, con quienes crearon una larga mesa a partir de tablas para poder comer todos juntos en el pasillo de cemento que une sus piezas. Mesa en la que ponen la comida que compran entre todos y preparan entre las cinco dueñas de casa del cité. Además Lady agrega su pebre con ají rocoto mientras planean cómo serán las primeras vacaciones entre vecinos, los llaman entre sí, amigos.

Las comidas especiales también eran en Año Nuevo. Cuando daban las doce los vecinos abrían las puertas del cité Santa Elena y pasaban saludando y dando el abrazo de año nuevo a sus vecinos. Compartían champaña con helado de piña, jote o los restos de cola de mono que quedaban desde Navidad y celebraban la esperanza que traía consigo un nuevo comienzo, sobre todo la esperanza que tenían algunos por la pronta llegada de la democracia. Anheló que algunos de los habitantes de los cité ñuñoíno pidieran también en la cena de Navidad.

Tres meses antes de la celebración de fin de año empieza la celebración de las fiestas patrias en Chile. Cada 18 de septiembre era la fecha que lograba

congregar a los habitantes de los cités Santa Elena, Recreo y de Mapocho en torno al pasillo y en torno a la comida tradicional chilena.

En el cité Recreo ésta fiesta criolla y patriota era la celebración más concurrida por los vecinos. Para el dieciocho “había chicha, se ponían afuera, las empanaditas y todo rico. Todo se compartía pero ahora no. No sé si estamos en otra era, no tengo idea, pero ahora ya ni saludan”.

La sensación que le queda a Pilar en el cité Recreo es que desde los ochentas han cambiado sus vecinos, los antiguos inquilinos se llevaron con ella el sentido del compartir y la preocupación por el otro. Sobre todo en las fiestas que hasta los regalos de Navidad se abrían entre todos los niños juntos en el centro del pasillo, apoyados en la palmera que tiene más de cincuenta años en el centro del cité Recreo.

Aunque para Pilar “los nuevos son raros” porque ya ni siquiera saludan y no hablan con los vecinos, este no es el único cité donde la forma en que conviven las personas dentro del espacio se ha enfriado.

Así se vive también el espacio en Santa Elena, donde Mario el dueño de casa, optó por aislarse de sus vecinos porque “no le interesa a mi familia y a

mi menos compartir con ellos. Porque son nuevo, excepto algunos con los que si hablo. Pero el resto no me interesa conocerlos”.

Esto también le pasa a sus vecinos, algunos de los que ni siquiera saludan a las personas que viven a dos casas de la suya por más de cinco años.

Solo se cruzan en la entrada, el portón es la pasada común donde a veces se encuentran y saludan pero en calle Santa Elena todas las celebraciones se hacen entre las cuatro paredes de cada casa individual y “es como si cada uno viviera en casas separadas nomás” señala la hija menor de Mario, Gladys.

El cité de Santa Elena es el más grande de los revisados y es donde menos se usan los espacios que tiene. Su similitud con un pasaje es tanta que es difícil considerarlo un cité. Sus habitaciones pareadas son del tamaño de cualquier casa y destaca como cité solo por las características básicas que cumple, pero que no determinan de forma alguna la convivencia de sus habitantes, que desenvuelven su vida como si vivieran muy separados unos de otros.

Lo opuesto a esta lejanía moderna que se adhirió a las paredes del cité Santa Elena ocurre hacia el centro de Santiago. Un espacio mucho más precario,

más similar a los antiguos conventillos y que parece datar de la misma época.

La unión se refleja en Mapocho 3130. Un cité donde solo viven extranjeros y donde celebran todas las fiestas juntos. “Pasamos las fiestas patrias chilenas y las de nosotros acá todos juntos” dice Lady que vino hace casi una década desde Perú.

El 28 de julio celebran las fiestas patrias peruanas, mientras 18 y 19 lo dedican a celebrar como un chileno más, ocasión en la que también salen todos juntos a las fondas del Parque O’Higgins para luego seguir preparando platos típicos peruanos y chilenos para celebrar en su casa, el cité de Mapocho

A pesar de que las realidades de cada cité son muy distintas, los cambios que viven y las nuevas generaciones que transforman la forma de convivir en el espacio son una constante en cada caso, donde se aprecia como la nueva forma de convivir transforma sus espacios físicos.

Ya sea para acercarse o alejarse los uno de los otros, la rotación de gente y el cambio generacional han repercutido en cómo las fiestas tradicionales se transforman junto con los cambios de las sociedades que las realizan.

Capítulo II: Convivencia en los cités del siglo XXI

La modificación del espacio y los nuevos inquilinos.

El cité, cuyo origen data de inicios del 1900 y de materiales variados ha vivido procesos que han fomentado su deterioro, como por ejemplo terremotos y los problemas propios de la antigüedad y el desgaste de materiales lo que motiva la reparación de los propietarios de las habitaciones que se encuentran dentro de los cités.

A raíz del deterioro, los habitantes se ven en la necesidad de hacer modificaciones al espacio original para hacerlo más cómodo, apto y agradable para habitar.

Dentro de la región es posible ver desde pequeñas modificaciones como agregar áreas verdes, plantas, árboles y palmeras hasta cambios fundamentales gestionados por los propios vecinos, como es el caso de la reparación de grietas que produjo el último terremoto de 2010 en el cité Recreo o amarrar los cables de la electricidad y pasarlos todos mediante un hoyo en la pared para evitar que cuelguen sobre la cabeza de la comunidad que habita en Mapocho 3130.

Las ciudades se impregnan del dinamismo y el cambio constante de la vida de sus habitantes y se transforman de acuerdo a las necesidades de estos, lo que también produce una fragmentación urbana, donde el movimiento constante que viven los habitantes y la manera en que se ven afectados por cada intervención urbana, cambios arquitectónicos y espaciales repercuten en que se fragmenten distintos espacios y así mismo la convivencia de los habitantes de dichos espacios.¹⁷

Este cambio constante y las condiciones físico espaciales determinan también la convivencia de los habitantes a raíz de los espacios que tienen para habitar y cómo estos los reúnen o segregan dependiendo de sus características arquitectónicas.

Si consideramos que las personas que ocupan dichas viviendas las modifican a su comodidad y necesidades, es posible comprender que las edificaciones y construcciones se encuentran en cambio constante y evolucionan debido a las necesidades, valores culturales y costumbres

¹⁷ Jirón, Paola; Mansilla, Pablo. (2014) “Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile”. Artículo Revista Eure, vol. 40, n°121.

sociales de quienes habitan espacios comunes como la configuración original del cité.¹⁸

A esto hay que sumarle también la invasión de lo privado en la forma de construir sociedad actualmente, además del individualismo que se ha instaurado como modelo de relaciones sociales en Chile, lo que desencadena un cambio en la manera de concebir los espacios y la relación con los demás en los lugares que se frecuentan y circundan con el otro, dejando de verlo como un cohabitante, ya que pasa a ser una persona ajena, concibiendo la sociedad desde el yo.

Los cités, creados pensando en sectores populares y de clase media, para acoger a los inmigrantes de zonas rurales, produjo que en su origen el acercamiento entre los habitantes se potenciara por los códigos culturales y sociales, los que se intercambiaban con mayor facilidad por los espacios de tránsito común que poseían, generando también una convención social donde al plantearse el desarrollo se ve a todo el cité y cada una de sus habitaciones como espacios comunes que al pensar en modificar o tomar

¹⁸ Imas, Fernando; Rojas, Mario; Guzmán, Trinidad. [s.a.]La ruta del cité. El diseño de una forma de vida. Consejo nacional de cultura y las artes.

medidas en el cité se piensa en un todo y no solo en la habitación arrendada o comprada.

El pasillo común, el acceso compartido, su fachada continua y las áreas verdes comunes propician la colaboración en el cuidado y mantención del espacio, como el aseo, el riego de plantas, barrer espacios comunes, transitar, y ya en los últimos años la inversión en rejas, portones, citófonos y cableado que no existían en el siglo XIX, época de su creación.

Independiente de la variedad de habitantes en cada cité, es posible distinguir que en su mayoría son los arrendatarios antiguos que viven hace décadas en ellos, sus descendientes, quienes se quedaron por comodidad o porque el valor de las casas no les permite venderlas para migrar del espacio, y los inmigrantes que llegan a ocupar estos espacios como arrendatarios, ya sea de manera formal o con el pago de mano en mano.

Además está la llegada de los nuevos profesionales, jóvenes con preferencia por buscar un espacio antiguo, clásico y romántico.

Todos ellos conviviendo con distintas costumbres y brechas generacionales, económicas, de costumbres y nacionalidades que desembocan en

transformaciones tanto en el espacio físico, como el social y el cultural de cada uno de los habitantes de los cités.

Además de las modificaciones internas realizadas por los inquilinos, también existen los cambios en el entorno, los que también repercuten en la conformación de las sociedades en estos territorios. Este es el caso del aumento de grandes construcciones y edificios que se agolpan a los lados de los cités debido al trabajo de constructoras privadas e inmobiliarias que compran las propiedades para realizar los edificios habitacionales o de oficinas.

Estas empresas también realizan ofertas a los dueños de las viviendas, los que en algunos casos aceptan y venden sus terrenos, contribuyendo a la desaparición de esta forma de construcción y de convivencia que se da en dicho espacio y obliga a los arrendatarios a emigrar del sector, en su mayoría en Santiago, comuna que cuenta con la mayor cantidad de cités en pie a nivel nacional.

En ellos conviven distintas realidades, épocas y nociones de convivencia y vecindad que difieren de los de la vida moderna y construcciones actuales y vanguardistas que privilegian el uso del espacio vertical antes de crear áreas

de comunicación e interacción entre vecinos. Realidad que muta pero lucha por mantenerse dentro de los cités que van quedando en la capital.

Tradición versus globalización.

En los cités de la capital es posible encontrar, en mayor o menor manera, una rotación de inquilinos y convivientes, ya sea por cambio generacional, arriendo de las habitaciones, subdivisiones y el aumento de la población migratoria en Chile, lo que también produce que lleguen personas de otros países a habitar estos espacios.

La capital chilena ha surgido como un foco de migración por su “alto desarrollo económico y densidad poblacional”, lo que produce que el 65% de la población inmigrante viva en la Región Metropolitana según lo señalado por el Departamento de Extranjería y Migraciones del año 2010.¹⁹

La globalización a nivel mundial ha permitido el intercambio de conocimientos y culturas entre distintas nacionalidades y etnias, lo que se ve reflejado en la ocupación y el uso del espacio que las personas tienen de su vivienda, ya sea temporal o definitiva.

Este es el caso también de los nuevos habitantes de los cités. Los inmigrantes que llegan en calidad de arrendatarios.

¹⁹Bellolio, Álvaro; Errázuriz, Hernán Felipe. 2014. Migraciones en Chile. Oportunidad Ignorada. LYD Ediciones. (Primera edición) Pp. 34

La cantidad de extranjeros que llegan a Chile ha seguido en aumento, siendo dicho país el que “registra el mayor número de inmigrantes en Sudamérica con un porcentaje de extranjeros que se ha elevado desde 0,76% en 1976 a 2,2%, en 2012. Después de haberse estancado y hasta reducido la inmigración en la década de 1970, su ritmo ha aumentado sostenidamente.”²⁰

Este aumento ha provocado que también aumenten las personas de distintas nacionalidades en los cités de Santiago, como es el caso de familia de Lady, provenientes de Perú y quienes llevan más de ocho años viviendo lejos de sus tierras.

El caso de Lady y el cité ubicado en calle Mapocho, espacio donde ella vive hace cerca de cinco años es una particularidad en comparación al origen obrero y migrante rural que venía a Santiago durante la industrialización de la capital. Una nueva forma de vida y convivencia se abre paso y los inquilinos cambian y fluctúan.

²⁰ Bellolio, Álvaro; Errázuriz, Hernán Felipe. 2014. Migraciones en Chile. Oportunidad Ignorada. LYD Ediciones. (Primera edición) Pp. 15

Hace cinco años el cité donde vive Lady tenía sus habitaciones ocupadas por chilenos y una minoría de peruanos, entre los que se contaban Lady, su esposo y los padres de ella, además de su hermano menor. Pero en la actualidad el cité de Mapocho 3130 está habitado solo por inmigrantes peruanos, quienes mantienen su posición preponderante entre los extranjeros que residen en Chile en los últimos cinco años.²¹

El cité sigue estando igual, no hay mejoras con el cambio de inquilinos, solo el deterioro que da el tiempo en el espacio creado en el Siglo XX y cuyos cables cuelgas a simple vista a lo largo del angosto pasillo que da paso a las piezas que habitan.

Aun cuando a su llegada eran minoría, para Lady se convirtieron en una familia más a las pocas semanas de haber llegado porque la disminución del arrendatario chileno fue rápida y el constante flujo de gente no le permitió hacer gran diferencia en la gente que rodeaba su hogar y con quienes comparte el acceso al agua y dos baños comunes para las cerca de 30 personas que viven de forma constante en el cité.

²¹Bellolio, Álvaro; Errázuriz, Hernán Felipe. 2014. Migraciones en Chile. Oportunidad Ignorada. LYD Ediciones. (Primera edición) Pp. 30

Las reglas siguen siendo las mismas y cada cual vela por su espacio, lo que genera un gran deterioro en los espacios comunes, incluso un mal olor que para Lady está presente desde que llegaron a vivir a su pieza que también cuenta con un altillo y en la cual el olor a cloro inunda los sentidos para luego ,a medida que uno avanza hacia el fondo del pasillo, se transforma al olor de agua estancada, basura y desechos que son tan penetrantes en su conjunto que no permite distinguir su origen.

Esta situación para Lady es común, parte de su casa y su diario vivir. Y en esta comunidad, en la vida que comparten gracias al espacio también se van creando nuevas costumbres y rutinas dentro de él. El cité como espacio físico permite y abre el terreno propicio para que se configuren como un todo en la convivencia. En tomar aire junto a sus vecinas en el pasillo, a conocer los horarios en que los demás usan los espacios en común que tienen y a compartir la comida y utensilios para preparar el alimento de todos los niños que habitan el cité y servirles por igual la leche a la hora de la once.

Aunque en un inicio esto no existía, tomó un tiempo y un recambio de arrendatarios para poder establecer estas reglas y costumbres de

convivencia y relación entre vecinos, que en su mayoría se tratan como familiares.

La manera de convivir en el espacio cité ha sufrido variaciones con el tiempo. Se produce un choque de culturas con esta nueva forma de convivir que viene con el recambio de inquilinos, con nuevos arrendatarios y también conlleva reclamos de los antiguos habitantes de los cités.

Se produce un choque entre culturas que se busca arreglar en la convivencia del día a día. En el caso de Lady, son los viejos inquilinos que se fueron acostumbrando a la llegada de inmigrantes, a los ruidos, fiestas y reuniones que los nuevos habitantes realizaban en su espacio común. Y mientras algunos arrendatarios permanecieron, otros optaron por cambiarse de vivienda para dejar atrás el nuevo bullicio y costumbre, hasta olores de las comidas que fueron cambiando con la llegada de nuevas familias ya constituidas que traen un nuevo mundo desde la frontera.

Hay otros casos como el del cité Recreo, espacio donde sus habitantes son todos los hijos de los primeros dueños de la construcción creada a principios del 1900 y que hasta hoy las familias dueñas originales continúan

viviendo su espacio y aunque tienen los mismos apellidos, su forma de relacionarse también mutó, por no decir que se encuentra en extinción.

Esto, exceptuando la casa del fondo del cité, que es la única donde existe un flujo constante de arrendatarios y que en la actualidad esa vivienda es utilizada por un matrimonio peruano y su pequeña hija. Quienes se han ido habituando a las costumbres centenarios del cité Recreo.

La nueva familia llegó a sumarse a la forma de convivencia ya establecida, a los ruidos solo hasta temprano, la mantención común del pasillo y el pago mensual de un fondo común que utilizan para arreglar los desperfectos que los años van causando en paredes, pisos de baldosines y el nuevo portón eléctrico que se adquirió entre todos y que fue una idea presentada por los nuevos inquilinos venidos desde Perú.

Entre los distintos espacios es posible apreciar como en cité Recreo hay plantas de otros países, colores nuevos llenos de vida y una bandera que se asoma desde una de las ventanas del fondo.

Mientras en el cité de Mapocho el olor de la cazuela ha sido reemplazado por la pasta de rocoto y el olor a ají que a ciertas horas logra ocultar las precarias condiciones sanitarias en las que habitan los nuevos inquilinos.

Entre comidas, técnicas de limpieza, adornos y nuevos colores, la convivencia y la llegada de nuevos habitantes a los cités logran transformar poco a poco el espacio que habitan, las costumbres y la manera de hacer comunidad, homologando culturas y tradiciones, clásicos y nuevas tendencias, un *habitus* en cambio constante que se impregna de flujos de cambios físicos y sociales en la creación en conjunto y desarrollo de esta micro ciudad que se conforman de una homologación de nacionalidades dentro de los cités de Santiago de Chile.

La vida los inmigrantes en un cité.

Lady llegó Chile con sus ojos achinados y una gran sonrisa llena de esperanza desde la frontera que separa a los vecinos peruanos.

Llegó desde sus tierras para trabajar junto a una ex cuñada que la trajo hace ya ocho años para que la ayudara en su casa en Santiago, pero hace casi cinco de ellos que vive con parte de su familia en un cité ubicado en la calle Mapocho.

Entrando por un pequeño portón de metal y luego de pasar una vieja y gastada puerta de madera con espacio para ventanales que ya no existen, a la primera puerta a la izquierda está la pieza de Lady y su familia, una habitación pequeña pero con la ventaja de tener un altillo donde crearon su propia construcción para contar con una pieza más.

Para Lady, el espacio que tienen es suficiente por el momento para que vivan ella, su segundo esposo, el menor de sus tres hijos que tiene casi cinco años, sus padres y su pequeño hermano de trece años.

Ella, una mujer de más de treinta años, tuvo que dejar a dos de sus hijos que viviendo en Perú con sus abuelos paternos, mientras los abuelos maternos

de los niños se acomodan el living, comedor y a su vez cocina cada noche para instalar la cama de plaza y media que afirman entre el refrigerador y un pilar de la pieza durante el día.

Primero una pequeña puerta de lata pintada café que permite el paso hacia una segunda puerta cuyos pequeños seis vidrios de la parte superior están rotos y dejan pasar el aire tibio de la tarde hacia el largo pasillo que se extiende a lo largo de 8 habitaciones y dos baños comunes para las cerca de treinta personas que viven entre las piezas del primer y segundo piso que tiene el cité.

Mientras el aire que pasa por el largo pasillo avanza hacia el fondo, hacia el último baño, el olor a limpieza y cloro que emana la habitación de Lady se confunde con el olor de la basura, la molestia del polvo en la nariz y el fuerte olor de un baño lleno de desechos que pueden pasar días y hasta semanas por todo el pasillo que con suerte logra el metro de ancho.

La pieza de Lady, inundada por el olor de químicos y productos de limpieza cuenta con paredes de adobe, una ventana rota por sobre su puerta de entrada y ninguna fuente de agua potable.

Su arrendataria le dio permiso para instalar iluminación en el primer piso, entre cables salidos e instalaciones que su esposo logró levantar en el día a día tras el trabajo fijo que tiene de lunes a domingo.

A pesar del hacinamiento, Lady cree que vive bien, dice tener una buena relación con su familia, pero convivir con otra gente, y tan de cerca, puede crear discrepancias.

Entre chilenos y peruanos señala hay distintos pensamientos y crianza, distintas maneras de pensar y sin contar las excepciones, su convivencia se vuelve amena. Fiestas patrias, chilenas y peruanas, se convierten en la excusa ideal para hacer reuniones y compartir en un espacio común que se abre paso al medio del pasillo y permite colocar sus sillones gastados y desteñidos por el sol junto a bancas hechas con sobras de madera y sentarse en torno al espacio que tiene agua potable y permite lavar la loza y ropa de cada uno.

Aunque a principios de este año los arrendatarios chilenos se fueron, de todas formas Lady y sus vecinos celebraron el 18 de septiembre con todas las familias reunidas, fiesta donde aprovecharon de organizar un viaje a Cartagena para Navidad. Arrendar una casa en la playa, irse todos juntos a

una casa grande con muchas piezas a pasar estas fiestas es el sueño de Lady y de seis de las siete familias más que habitan solo el primer piso de este cité santiaguino.

La excepción del viaje están solo una familia que pone también en jaque la buena convivencia en el cité de Mapocho. Habitan dos de las piezas del fondo, separadas por el baño del fin del pasillo que atrapa solo moscas y emite olores pestilentes junto con la música que se extiende desde la pieza del lado y recorre todo el pasillo.

Esta familia, venida de las mismas tierras que Lady, se volvió un punto de inflexión, la excepción de la buena convivencia y con quienes han peleado hasta llegar a las manos.

Finalmente optaron por ni siquiera hablarse, el trato es estar cada uno en su espacio y la familia del fondo optó por aislarse de las reuniones vecinales.

Aunque el único sueño es traerse a Chile los dos hijos que tiene en Perú, Lady confía y mantiene la esperanza en que ellos no tengan que llegar al cité donde viven ahora “a dormir como los chinos”, amontonados unos sobre otros.

Dentro de su lucha diaria, su mente reitera reitera su idea de irse del cité del que le cobran solo cien mil pesos por mes, un valor por el que sabe que no va a encontrar una espacio mejor para arrendar donde quepan ella y toda la familia en Chile y Perú que junto con su marido intentan mantener en las mejores condiciones.

Una de las cosas que se añoran es el espacio propio, un baño propio y un lugar con acceso directo a servicios básicos, como tener agua en tu propia casa y no tener que hacer fila bajo la lluvia en el frío pasillo de baldosines a la espera de poder ducharse por las mañanas aunque sean cinco minutos con agua tibia antes de ir a trabajar a Vitacura.

Se alegra de compartir un solo baño con las vecinas más cercanas que son seis. Aun así Lady cuenta todo entre risas y la esperanza de poder seguir juntando dinero para traer a sus hijos al espacio que ha tratado de ambientar, ordenar, arreglar la casa y mantener la limpieza por el hijo que tiene con ella.

Mientras niños y niñas juegan al fútbol en el pasillo del cité ella solo se dedica a ordenar, incómoda y avergonzada de las pocas cosas que posee en ese espacio oscuro y ventilado por obligación. El altillo lo construyeron

ellos mismos, solo para poder vivir más cómodos y con el permiso de su arrendataria. Con maderas compradas y planchas de cholguán con grafitis que le regaló un vecino logró hacer dos piezas, una para ellos y otra para su hijo de cinco y su hermano de trece años.

A pesar de todas sus modificaciones y a pesar de tener paredes semi sólidas se siente todo lo que pasa al lado. Puedes escuchar todos los pasos, las conversaciones e incluso el ruido de unas patitas caminando por el entretecho y entre los hilos donde cuelgan la ropa sobre el lavadero común.

En el entretecho de madera se siente por las noches el rasqueteo de ratones, uno de los mayores miedos de Lady y motivo para que se levante casi todas las noches a golpear las paredes para ahuyentarlos y dejen de rascar las paredes de su pequeña casa.

Por fuera del lavadero se pasean los ratones y ese es un motivo más para las peleas que enfrenta con los vecinos que habitan en el fondo del cité. Lavan sus cosas y dejan los restos tirados en el lavadero común o en el piso y ahí es donde llegan por las noches y a veces durante el día los ratones que fuerzan a Lady a limpiar su hogar y su espacio del pasillo con cloro casi todos los días una vez que llega cerca de las ocho de la noche del trabajo.

En estas ocasiones ha tenido que enfrentarlos. “Hay veces que a la gente no le gustan que le digan la verdad, entonces se molestan” Pero también en muchas otras. Para ella el mayor problema es el consumo de drogas de uno de los vecinos del fondo.

“Le robó el balón de gas a una vecina, le robó plata a mi papá, le sacó hasta el cuchillo de la cocina a mi vecina del lado; entonces eso me indigna, me molesta y por eso siempre hay discrepancias”.

Para Lady él, la poca privacidad y las ratas por los cables de noche son los reales motivos por los que quiere salir de esta pieza que ha sido su casa por casi cinco años.

Un lugar lleno de problemas pero con una convivencia familiar que la mayor parte del tiempo la logra hacer sentir en casa entre las comidas, reuniones vecinales, compartir la comida y ayudarse con los niños y en la crianza en común que tienen todos los niños del cité.

Aún con la esperanza de irse a un lugar mejor, logró acomodar este espacio poco ameno a sus necesidades y las de los otros cinco miembros de su familia que ocupan ese oscuro espacio, inundado de cosas por hacer, mejorar y limpiar mientras voces se distinguen por el pasillo y viajan a

través de la brisa y risas de niños que se cuelan por las ventanas rotas y paredes de adobe que han resistido temblores y terremotos entre los cientos de cables que recorren el pasillo, las piezas con puertas de madera gastada, los baños y el lavadero común lleno de ollas remojando y lozas de distintos diseño y colores de alguna de las 30 personas que escucha siempre gracias a que el cité no le permite alejarse ni aislarse a su propia pieza ni conseguir la privacidad que anhela desde que llegó a Chile.

Mejoras y reparaciones del espacio tradicional del cité

Uno de los cités más antiguos de la Región Metropolitana se encuentra remodelado en la calle García Reyes de la comuna de Santiago.

Un cité con paredes frontales de ladrillo, con una reja negra al estilo *Art Nouveau* que fue modernizada pero que se niega a funcionar es la que abre el paso hacia un largo pasillo de baldosines que está interrumpido en la mitad del pasaje por una gran palmera que obliga al pasante a desviarse del recto camino y seguir su curva que lleva hacia las casas pareadas dispuestas a ambos lados del pasillo del Cité Recreo.

Este cité fue construido por Omar Werth Bielefeld en el año 19010 y fue reconstruido en 2010²² ; en parte con fondos municipales provenientes de la Corporación de Desarrollo de Santiago, Cordesan, y también con los aportes de los vecinos de las habitaciones que en la actualidad se encuentran mayormente habitadas por chilenos a excepción de la pieza del fondo que es arrendada por una familia venida desde Perú.

²²Imas, Fernando; Rojas, Mario; Guzmán, Trinidad. [s.a.]La ruta del cité. El diseño de una forma de vida. Consejo nacional de cultura y las artes.

Luego de pasar la centenaria reja hecha de fierro y modernizada con una chapa nueva de bronce aparece una fachada de distintos colores que aún tiene pintura fresca, habitaciones celestes, rosadas, amarillas y verdes con marcos pintados de blanco y que se reparten en torno a un pasillo central con sus baldosines originales y una palmera que hace décadas está rodeada por pequeños ladrillos de cemento.

Cada casa tiene como primer punto de entrada una pequeña puerta de madera que da paso a una segunda mampara que varía entre vidrio, madera y bordes de bronce.

La mayoría de las casas cuentan con plantas de interior que adornan sus dos ventanas frontales a través de las que se ve como en efecto espejo las mismas dos ventanas y la vida del vecino del frente a través de ellas.

A pesar de algunos problemas eléctricos las casas son autónomas y la pulcritud del espacio común lo hace muy diferente al inicio histórico de estas construcciones y aún más distantes de los denominados conventillos, habitaciones sin más luz ni ventilación que la proveniente de la puerta de

entrada con una calle que sirve de patio común ²³ y cuyo espacio de limpieza era solamente la canaleta que pasaba por el centro del pasillo y en algunos casos un espacio destinado para lavandería en el fondo.

El Cité Recreo logra pasar casi desapercibido entre las antiguas casas pareadas de la zona residencial cercana a la estación de Metro Cumming y también cerca de la calle Mapocho, donde también encontramos algunos cités escondidos.

Al frente de un pequeño negocio instalado en la fachada de una casa, cruzando la pequeña calle de adoquines hay una pequeña placa creada de cerámica donde nos encontramos con el nombre del Cité Recreo en el lado izquierdo superior de la reja metálica pintada negra y que da paso al conjunto de casas.

Las fachadas de cada una de las piezas fueron arregladas, incluyendo las grietas que dejaron en ellas los tres terremotos que ha resistido, pero el

²³Hidalgo, Rodrigo. (2002). Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile: Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX. EURE. Santiago.

interior de las habitaciones es responsabilidad de cada arrendatario o propietario.

La tercera casa a la izquierda es la de Pilar Bravo. Dueña de la primera casa blanca con puerta de madera pintada café que da paso a una madera tallada que se creó junto con la creación de los cimientos y paredes de adobe, ladrillo, cartón y otros materiales ligeros con que se crearon las paredes de las trece casas que existen dentro del Cité Recreo.

Su habitación, aunque cuenta con arreglos y algunas reparaciones modernas, está inundada de antigüedades. Todo corresponde a décadas pasadas. Taladros manuales, braseros, máquinas de escribir y cuadros detenidos llenan la mayoría de las piezas, la cocina, el baño y el patio de luz repleto de plantas que trepan por las paredes del centro de su casa y llegan a la ropa que cuelga desde cordeles instalados por lo menos a tres metros sobre nuestros pies y se confunden con flores de temporada y de plástico.

Pilar emigró desde Linares, para venir a Santiago a estudiar enfermería hace 24 años y desde ese entonces se ha dedicado a arreglar su espacio del cité.

Pilar armó su vida y la de su familia entorno al cité.

Se casó, vivió con su esposo, bautizó a su hija y enviudó en el mismo espacio donde permanece hasta hoy y donde piensa quedarse indefinidamente, arreglando poco a poco los espacios de altos techos que se llenan de recuerdos y melancolía de una vida en común con sus vecinos que se ha extinguido con el paso del tiempo y el cambio de generaciones que ha sufrido el cité Recreo.

En todas las casas del cité Recreo viven personas que llevan más de dos décadas en él, que se han criado en las piezas contiguas a la de Pilar, excepto la pieza del fondo, donde los arrendatarios van y vienen, cambiando constantemente y donde en la actualidad vive una familia de inmigrantes peruanos.

Independiente de su nacionalidad, edad y sexo, Pilar reconoce que las relaciones entre vecinos no son como antes. Años atrás recuerda el trabajo en conjunto de los vecinos, juntar dinero entre todos para hacer arreglos y pintar las casas. Mascotas en común y celebrar las fechas especiales juntos ocurría hasta hace unos años atrás.

Pero con la muerte de los primeros inquilinos y el paso del tiempo la convivencia se enfrió al punto de que pueden cruzarse en el pasillo que

comparten, incluso en el paso del portón ya sea de salida o entrada y no la saludan y no solo con ella, sino que la mayoría de los vecinos, aunque se conoce hace muchos años y algunos de ellos se criaron juntos, no se saludan ni despiden al toparse en los espacios comunes del cité.

Para Pilar ellos son egoístas, “Ya no saludan, son indiferentes y acá somos todos iguales... si es que, saludan y se encierran. Cuando llegué acá se celebraban las fiestas todos juntos, se compartía y ahora no”

Pero la excepción son los nuevos inquilinos que vienen desde Perú. Ellos si saludan, son más amables con ella y los demás vecinos, incluso parecen ser otro tipo de gente, similar a como se caracteriza popularmente a la gente del sur del país que son cordiales y siempre atentos con Pilar cuando el espacio los fuerza a compartir aunque sea un segundo, un saludo y una sonrisa pasajera, la que ella devuelve con una risa nerviosa y los ojos achinados.

Su vida se mueve entre esas habitaciones, entre sus plantas y las ideas de arreglar la casa, empastar las paredes, borrar las grietas de la casa y de sus problemas que calma a través de la entretenición que le causa cuidar las enredaderas que rodean la habitación del cité declarado zona patrimonial de acuerdo al Plan Regulador Comunal de Santiago, hecho que también limita

los cambios que pueden hacer en su espacio compuesto de un fresco comedor, sala de estar, tres piezas, cocina, baño y patio interior que une todas las piezas, al igual que el pasillo central del cité une sus vidas y los hace convivir, enfrentarse y reconocerse, aun cuando no se crucen ni una palabra.

Mejoramiento de cités en la Corporación para el Desarrollo de Santiago

En la comuna de Santiago se desarrolla desde la Corporación Para el Desarrollo de Santiago, Cordesan, un programa que realiza obras de mejoramiento en los espacios comunes de cité y pasajes de la comuna con aportes municipales.

De los quinientos ochenta y ocho cités que hay en la comuna, este programa tiene la meta de intervenir cien de ellos para el año 2016.

En conversación Cristina Toro, encargada del área social y Gabriela Zuleta, quien investiga el espacio físico, conocemos cuáles son las medidas que toma la comuna con más cités a nivel nacional para poder mantener este tipo de vivienda.

¿Cuáles son las condiciones para participar de este programa?

Gabriela: Zuleta: Los requisitos del programa son básicamente tres:

1) Que los vecinos estén interesados y organizados, que al fin y al cabo es una de las piedras de tope más grande que tenemos.

2) Que tengan el nivel de vulnerabilidad social que nos permita invertir recursos ahí. Para eso nosotros pedimos que al menos el 50% de los residentes sean de hasta el tercer quintil de ingresos establecido por el Estado.

3) Y tercer requisito, que obviamente tengan los daños físicos que nosotros podemos abarcar, o sea, hay cités que se nos arrancan porque son daños muy graves o muy leves, que al fin y al cabo están en buen estado.

Además intervenimos espacios comunes. Nosotros trabajamos hasta la puerta. Obra, pavimento, fachada, iluminación, portones, citófonos, red húmeda.

Manejamos un presupuesto de entre 3 a 10 millones más o menos y dependiendo de las prioridades que ellos tengan, porque por eso necesitamos que estén interesados y organizados. Esa es como nuestra principal motivación, que ellos estén interesados y que se organicen en un comité con personalidad jurídica vigente.

Entonces, la idea es que nosotros hacemos la intervención, pero que ellos puedan seguir interviniendo su cité de manera independiente postulando a otros fondos, y en ese aspecto está el área social, que es la de Cristina Toro,

que se encarga de ver todo ese ámbito organizacional para que ellos puedan ser una entidad válida para las postulaciones siguientes.

Cristina Toro: Claro, porque como dice Gabriela Zuleta los proyectos que se realizan dependen tanto de las prioridades que ellos establezcan como lo que el presupuesto nos alcance y obviamente lo que el equipo técnico determine. O sea, para cada cité hay un arquitecto que está a cargo del proyecto y es al fin y al cabo el que también evalúa los daños y ve si los vecinos establecieron, por ejemplo, 3 prioridades: Fachada, portón y citofonía.

Dependiendo del presupuesto que tenemos y lo que el arquitecto determine, es el proyecto que van hacer. Nosotros no tenemos proyectos estándares, como portones para todos o citófonos para todos, sino que hay cités en donde uno ha hecho portón/citófono y fachada, otro pavimento, otro que hemos hecho red húmeda, va a depender de las prioridades que ellos tengan.

Catastro de cités en la comuna de Santiago

Gabriela Zuleta hizo el catastro a finales del año 2013 y en base a ese catastro también se empezaron a escoger los primeros cités, que fue la fase

piloto, que al fin y al cabo ellos apostaron a un programa que no existía todavía, que estaba formándose.

Y esto depende del municipio, el municipio ve si esto continúa o no, no depende de nosotros.

¿El proyecto abarca tanto chilenos como extranjeros que habitan cités?

Chilenos y extranjeros, ni nosotros como programa ni la organización de un comité es discriminatoria ni excluyente con nada, o sea, tú puedes conformar un comité de lo que quieras, de ciclistas furiosos, de jóvenes por la vida, lo que tú quieras.

Lo que nosotros pedimos es que sea una organización funcional al cité, o sea, que sea un comité del cité que les permita a ellos postular también a recursos externos más adelante. Nosotros nos planteamos igual como un punta pío inicial para que ellos sigan más adelante trabajando en pos de mejorar su cité.

Nuestros recursos son medianos, por decirlo de alguna forma, invertimos hasta diez millones, pero por ejemplo todos los años en la municipalidad

están los fondos concursables que se postulan entre Marzo y Abril, y son montos de hasta tres millones de pesos. Con esto ellos pueden postular a temas de seguridad, iluminación, citófonos, red húmeda o incluso a cualquier otro proyecto, por ejemplo si ellos quieren hacer talleres o deporte. Ellos pueden postular al municipio y adjudicarse esos fondos para ejecutar lo que ellos quieran.

Cuando hicieron la revisión de lo que se encontraron, ¿las condiciones de los cité eran malas?

Gabriela Zuleta: Hay de todo, hay cités que hemos llegados y están terribles, cités donde vive gente con mucho nivel de vulnerabilidad social, donde históricamente no han invertido plata en mantener sus espacios, entonces todo está deteriorado, desde el portón, el pavimento, la iluminación, los cables, las casas por dentro, todo está deteriorado.

Y hay otros cités que no, están bien paraditos, porque la gente también se organiza, como que se nota también cuando hay un cité más organizado que otro, porque se nota que ha habido ciertas intervenciones, o se nota que la iluminación la arreglaron hace poco y tu notas cuando hay como algún tipo

de participación, porque aunque sean arreglos pequeños tu notas cuando hay focos fluorescentes en todo el pasaje, alguien se encargó de poner tubos por todo el pasaje.

Hay otros que no, que ya sea por problemas de convivencia o por nivel de vulnerabilidad social se han dejado estar hartos y tenemos varios cités en ese estado. Por eso te preguntaba qué quieres ver de la convivencia o que tipos de cités es el que quieres abarcar, porque los quinientos ochenta cités son diferentes y las realidades también son diferentes, no es tan poco, como pasa muchas veces por ejemplo, que de alguna forma puedes clasificar la vivienda social o las poblaciones, los cités son diferentes, hay unos muy vulnerables y otros que están en súper buen estado y donde vive gente de muy buenos recursos.

¿De qué manera influye este espacio, el cité, en la comuna?

Al fin y al cabo igual el cité es como la forma de vivienda social que hay en la comuna de Santiago, el universo que vive en cité, si no me equivoco, es cerca del cuarenta por ciento. Los cités nacen como la vivienda obrera, fueron construidos por privados en su época y por eso no son considerados

como vivienda social legalmente hablando, a diferencia de las poblaciones, las villas, los condominios sociales. Como fueron construidos por privados, había una persona dueña del terreno que era o para los obreros (sus trabajadores) o su familia.

Por lo general fueron construidos como vivienda obrera, o los mismos conventillos, que eran piezas con servicios comunes, que de hecho varios de los cités más vulnerables son ex conventillos, donde dentro de cada casa fueron armando sus baños de forma bien precaria, conexiones bien precarias.

Por ejemplo, tenemos un cité ahí en Gorbea que hasta hace tres años no tenía alcantarillado, tenía un pozo negro. O tenemos casos de cités que todavía viven en condiciones súper precarias, pero por lo mismo hay muchos cités que son autoconstrucción, porque son las personas más vulnerables de la comuna que viven ahí.

Es que bueno, igual por ejemplo los cités, cerca del noventa por ciento están en la comuna de Santiago, de hecho, hay otras comunas como Independencia, Providencia que tienen algunos pocos, Recoleta, Estación

Central tienen cités, pero casi el noventa y cinco por ciento de los cités están en la comuna.

¿Cómo se ha desarrollado el programa desde el año 2013?

Cristina Toro: Nosotros les cobramos aproximadamente el cinco por ciento del valor, que es un monto que varía entre doscientos a ochocientos mil pesos por comité, eso lo juntan entre todos, si hay diez casas y son ochocientos mil pesos, entre todos juntan los ochocientos mil pesos.

Nosotros no tenemos exclusión como programa si son arrendatarios o propietarios o chilenos o inmigrantes, si obviamente que el cité no sea de una sola persona, que de hecho, se nos han bajado cités por eso, porque tienen un solo propietario, o sea no podemos invertir diez millones para beneficiar a un solo propietario que al fin y al cabo lucra con el cité y que no invierten un peso.

Y que nos pasó en un cité, o sea que la gente se estaba casi electrificando con los cables, y le han dicho al propietario “Oiga, pero arregle los cables”, y el caballero se lava las manos. Es como “Bueno, si ustedes quieren

arreglar, arreglen, yo no me opongo, pero a mí no me cobren”. Y que pasa, hay mucho propietario acá en Santiago que lucra con sus viviendas, que arrienda y no arregla, no está ni ahí, entonces nosotros igual vemos que el cité no tenga un solo propietario, de que sean varios los propietarios para también resguardar un poco la inversión, porque la mayoría de la gente en los cités no quiere abandonar sus casas, no quieren que se demuelan los cités, la mayoría de los residentes de los cités cuidan sus cités, me refiero a que cuida, lo protege, porque es la forma que tienen para vivir, muchos saben que vendiendo sus casas no les alcanza para comprar casas en otros lados.

De que un cité vale quince millones, ¿pero qué haces con quince millones en Santiago? No te compras ni un cucurucho de veinte metros cuadrados. Entonces ellos saben y también valoran, algunos más que otros, valoran también el estar en el centro, estar a tres cuadras, que también es la casa donde vivió la mamá, la abuela, la bisabuela, etc. Todos los cités tienen más de cien años también, del mil novecientos, la mayoría.

Entonces, igual como te digo, algunos valoran hartito que esta es la casa de la vida, de todas las generaciones familiares, otros valoran estar en el centro,

sobre todo la gente que es arrendataria principalmente valora mucho estar en el centro, a dos cuadras de la alameda o tener los servicios muy cerca, o que te dicen “Yo llego caminando a todos lados”, “Yo llego a plaza de armas caminando, a mi casa caminando, voy a la feria, voy para allá, voy al consultorio, voy al médico”, tienes todo en Santiago, Santiago es la ciudad capital. Entonces, por eso nosotros también vemos que el cité no sea de una sola persona, nosotros no podemos invertir diez millones de pesos en un propietario, que lucra al fin y al cabo y ni siquiera cuida lo que tiene. Así que, igual si bien no es un requisito, si es implícito, por una cosa también de ética no puedes beneficiar a un “Don Barriga” por ejemplo.

Y en cuanto a la convivencia...

Cómo te digo... los cités son bien variados en el tema de convivencia. Hay unos en donde el noventa por ciento de la gente son arrendatarios e inmigrantes, y la convivencia es muy diferente a los cité donde hay propietarios chilenos, antiguos, más históricos, y es la realidad de los cités hoy en día. Pero es variado, por ejemplo hay cités donde tienen prohibido el arriendo a inmigrantes, hay cités donde dicen “Acá vivimos solo chilenos”

y como que se enorgullecen de ser solo chilenos, acá no aceptamos a inmigrantes, porque esto es un cité de “bien”. Hay otros que no, que han logrado esa interculturalidad, hay cité donde hay peruanos que son dirigentes del cité, hay otros que no, que son solo inmigrantes y por lo general no tienen organización, no tienen una organización formal, no tienen comités. Como te digo, son bien variados, hay otros que tienen mejor pasar económico y también tienen otras relaciones, por eso no sé si podríamos clasificar todos los cité en un solo tipo de convivencia.

¿Cómo creen que es visto el cité en la actualidad?

Hoy en día se ha ido revalorizando, socialmente hablando, como la vivienda del cité. Aparte que hay mucho joven también que le gusta el tema del cité por lo patrimonial, como que es más histórico.

Gabriela Zuleta: También porque se dan las dos cosas. Está la persona antigua que tiene el prejuicio, que tiene el concepto de la vivienda miseria de alguna época, porque es como la *proto* vivienda social y por otro lado, están las nuevas generaciones que tienen la visión opuesta y romántica, que jura que es pura arquitectura, así como que los cités va a ser una fachada

continua, con una moldura y que van a entrar por un arco, y es como no, la mayoría de los cités tienen hasta muro de yeso y cartón.

Están los dos extremos, el estudiante de arquitectura que cree que se va a encontrar con un paraíso arquitectónico y que todos viven muy felices en un patiecito en que la convivencia es como la de la villa del chavo.

Claro, está esa versión *hipster* y la versión normal. Es súper variable, hay gente que de verdad le gusta vivir en cité, ya sea por historia familiar, porque es donde creciste o porque estay muy cerca de los servicios.

Por otro lado los inmigrantes, que muchas veces algunos viven en condiciones deplorables pero aguantan esas condiciones deplorables porque estay al lado de los servicios y les pagan muy poco, aparte que mucho arriendo es irregular, está sin contrato, entonces muchas veces los inmigrantes no tienen la sarta de papeles que te piden, como el aval, la liquidación, cotizaciones, entonces, muchos arriendan por mano no más, ciento cincuenta la pieza mensual, sin contrato o cosas así, entonces muchas veces bajo esa tónica caen igual en condiciones más deplorables, que es también el sub-arrendamiento.

Y esa es la realidad de los inmigrantes, inmigrantes más nuevos, como los colombianos, haitianos. También están los más históricos que son los peruanos, que llevan más de diez años en Chile, que ellos ya han accedido a vivienda propia o a arriendos más grandes. Entonces los inmigrantes tampoco están todos en la misma etapa. Algunos peruanos, la gran mayoría, no todos tampoco, han accedido ya a los servicios de Chile.

Los límites de los proyectos de mejoramiento estatales...

Los cités como son considerados espacios privados y no vivienda social, no podían acceder a recursos públicos para el interior, para los espacios comunes. En el Ministerio de Vivienda existen los subsidios de mejoramiento que existen hace muchos años, son estándares, para vivienda social y para viviendas que cumplan ciertos requisitos.

Hay subsidios para el interior de la vivienda y para los espacios comunes, que son los PPPF (Programa de protección al patrimonio familiar). Esos son subsidios del ministerio de vivienda, que son subsidios estándares igual que para adquirir la vivienda, se postula tres veces al año, etc. Y los cités y las casonas antiguas no podían acceder a esos recursos porque no son

considerados vivienda social y las casonas antiguas porque superan el requisito que tienen que costar máximo seiscientos cincuenta UF, que son como dieciséis millones de avalúo fiscal.

Entonces, que pasa, de que existía un poco ese vacío legal frente a los cites, donde no tenían formas de invertir recursos públicos en estos espacios comunes, que son privados, pero comunes a varios vecinos. Y por eso el municipio, o esta alcaldesa, creó este programa en base a ese vacío legal también. Un poco para poder invertir recursos en estos espacios comunes, y por eso es un programa puntual que nació el 2013 y durará hasta el 2016.

Va a depender de si el siguiente alcalde continúa o no el programa, no es una política del municipio, es un programa de esta gobernación específica. Pero este año se abrió una glosa especial, después de una pelea de cinco años, o sea después de conversaciones de hace mucho tiempo se logró que el ministerio abriera una glosa especial para cites y casonas antiguas. Entonces desde este año, bueno, se hizo un primer piloto donde se convocó a cinco comunas a postular a este piloto, ya, que fue Recoleta, Independencia, Quinta Normal, Santiago y Estación Central.

La comuna de Santiago postulo un cité que está aquí en Alameda, que lo postularon a través de la unidad de viviendas, ellos son una EGIS, que quiere decir que sea una EGIS, que son un organismo que presta servicios y asistencia técnica, son los únicos que pueden postular a estos subsidios, es una EGIS pesada, ellos son los únicos que pueden postular a subsidios, hay EGIS municipales y privadas, pero la municipal es la unidad de vivienda. Entonces, ellos postularon a este cité a este piloto y se adjudicaron no sé cuántas Unidades de Fomento para hacer arreglos de techumbre, tengo entendido, de cables, pavimento, pero como comuna de Santiago. Y ahora en Agosto, parece, como que se abrió el llamado masivo, bueno masivo igual es poca inversión del ministerio, pensando en todas las comunas, pero masivo, o sea que ya se podían postular más cités.

Nosotros no abarcamos por ejemplo, techumbre, no nos alcanza, alcantarillado abarcamos, pero muy puntuales, o sea muchos cités tienen grandes problemas de alcantarillados y ahora también pueden postular a otros proyectos de mejoramiento y mantenimiento que se están abriendo desde el Estado.

Conclusiones

Tras recorrer y visitar los cités de la zona centro y oriente de Santiago de Chile y recoger las vivencias que ocurren en los cuatro espacios descritos es posible reconocer que desde su origen a principios del Siglo XIX hasta el día de hoy la convivencia dentro de dicho espacio arquitectónico ha sufrido cambios sociales que se condicen con las modificaciones que ha vivido la sociedad chilena en su conjunto.

A pesar de que la vida diaria se aprecia más centrada en cada uno de los miembros de los cités sobre ellos mismos y su habitación, sobresale a la mirada que de todas maneras el espacio continúa propiciando una mayor interacción entre los propietarios y arrendatarios, a pesar de que este fomento de sociabilización no era uno de los objetivos contemplados en la construcción original del diseño y construcción del cité santiaguino.

La particularidad que nos entrega el espacio permite que la relación física y espacial que tienen en estos espacios no se produzca en otras formas habitacionales y construcciones, configurándose en el cité el desarrollo de otra forma de convivencia y por ende otra realidad.

La forma de vida y el desarrollo cultural difiere a la de otras viviendas actuales siendo una particularidad el vivir plasmado en este texto que busca retratar lo que ocurre en estos lugares que cada vez son más difíciles de encontrar en la capital chilena.

Así es que se vuelve necesario dejar un registro de crónicas y entrevistas acerca de esta manera de convivir en los cités de Santiago de Chile a raíz de la escases de estos espacios y de la apresurada desaparición que vaticina su pronta extinción dando paso a las necesidades del mercado y el aumento de la población, lo que privilegia la construcción de nuevas formas arquitectónicas por sobre la mantención de los cités, viéndose sus espacios cada vez más reducidos y su constante demolición.

Al ser una realidad que se encuentra en extinción, se realiza un aporte al dejar registro de una forma de convivir y de crear cultura, una cultura social posibilitada por el espacio físico y que cimenta una manera de vivir y relacionarse que dejará de existir por el aumento demográfico y las nuevas necesidades de la capital impulsadas por el libre mercado.

Glosario

Cités: Conjunto de viviendas, generalmente de edificaciones continuas, que enfrentan a un espacio común privado, el que tiene salida a una calle pública, a través de uno o varios accesos; su nombre se relaciona con la cité o ciudadela medieval amurallada.

La cantidad de viviendas, en promedio son 15, y dependen del tamaño del predio donde se emplazan que van desde los 500 m² a los 2000 m²; sus viviendas fluctúan desde los 50 m² a los 100 m² de superficie, muchos de ellos se componen de fachadas de dos pisos que forman un zaguán en los accesos.

Convivencia: El término convivencia encierra todo un campo de connotaciones y matices cuya suma nos revela la esencia que vincula a los individuos y que les hace vivir, armónicamente, en grupo. Se trata de ceñirse a unas pautas de conducta que permiten la libertad individual al tiempo que salvaguardan el respeto y la aceptación de los otros.

Comunidad: Puede comprenderse como un grupo de personas que comparten tres aspectos fundamentales= comparten un área común, por lo menos por un tiempo determinado, comparten una interacción social y tienen lazos comunes entre sí.

Conventillo: Conjunto de cuartos redondos de finales del siglo XIX. Se trataba de viviendas de poca higiene y espacio, donde las acequias que cruzaban el conventillo siempre se desbordaba, llenando de lodo el pasillo en común que compartían sus habitantes para acceder a sus hogares.

Cuartos redondos: Cuartos de construcción simple con poca ventilación. En la segunda mitad del siglo XIX era común ver este tipo de habitaciones, las cuales contaban con sólo una puerta para su ventilación. Posteriormente, por normativa, se obliga a agregarles una ventana.

Cuestión social: Crisis social del siglo XIX, donde surgen problemas de salud, laborales, de vivienda. Es el mundo popular quien se ve mayormente

afectado, tanto por epidemias que terminan con la vida de los más vulnerables, precariedad laboral, falta de regulación al acceso de viviendas dignas.

Bibliografía

- Bertossi Urzúa, Javier Reinaldo; Brunetti Casas-Cordero, Catalina. (2012) “Aves del mismo plumaje vuelan juntas”: Desplazamiento de los sectores de altos ingresos y segregación en Santiago. Tesis, Universidad de Chile.
- Carrión, Fernando (2001) “La ciudad construida. Urbanismo en América Latina” Flacso, Ecuador. [Consulta 26 de noviembre de 2014]. <http://www.flacso.org.ec/docs/ciudadconstruida.pdf>
- De Ramón, Armando. (2000) “Santiago de Chile (1541-1991) Historia de una sociedad urbana”. Editorial Sudamericana Chilena.
- Greene, Margarita; Soler, Fernando (2004) Santiago en la globalización: ¿Una nueva ciudad? Capítulo: Santiago: de un proceso acelerado de crecimiento a uno de transformaciones. LOM ediciones.
- Hidalgo, Rodrigo (2002). Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile: Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX. *EURE (Santiago)*, 28(83), 83-106. [Consulta 25 de noviembre de 2014] http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008300006&lng=es&tlng=es.10.4067
- Hillary, George (1955) "Definitions of Community: Areas of Agreement," *Rural Sociology*. Pp. 111–123.
- Imas, Fernando; Rojas, Mario; Guzmán, Trinidad. [s.a.] La ruta del cité. El diseño de una forma de vida. Consejo nacional de cultura y las artes. [Consulta en 6 de noviembre de 2015]

<http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2015/03/ruta-del-cite.pdf>

- Jirón, Paola; Mansilla, Pablo. (2014) “Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile”. Artículo Revista Eure, vol. 40, n°121, Pp.5-28.
- Núñez, Ariel. De los ábsides urbanos. Recuperado en 31 de octubre de 2015 de <http://www.flacso.org.ec/docs/sfccnunez.pdf>
- Ortega Ruiz, Rosario (2007) “La convivencia: Un regalo de la cultura a la escuela”. [Consulta en 14 de noviembre de 2015]http://www.researchgate.net/publication/39219654_La_convivencia_un_regalo_de_la_cultura_a_la_escuela
- Retamal Barros, Gladys (2004) “Expresiones de la identidad barrial: etnografía en dos pequeños territorios de Santiago”. Tesis, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. [Consulta en 5 de mayo de 2014]

<http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/123456789/967/4/tant28.pdf>

- Rivera, Álvaro (2012) “Historia de la política habitacional en el área metropolitana de Santiago”. Revista CIS. Vol. 16, N°16. Recuperado [Consulta en 25 de noviembre de 2014] http://www.techo.org/wp-content/uploads/2012/10/RevistaCIS16_1-2_light.pdf
- Rodríguez, Alfredo, & Winchester, Lucy. (2001). Santiago de Chile: Metropolitización, globalización, desigualdad. *EURE (Santiago)*, 27(80), 121-139. [Consulta en 25 de noviembre de 2014]

http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612001008000006&lng=es&tlng=es.

- Vicencio, Tamara (2012) Etnografía de una espacialidad multicultural. Significación y apropiación en las prácticas barriales de un cité La Chimba, Santiago de Chile. Tesis para optar al título de Antropóloga. [Consulta en 9 de noviembre de 2015]
<http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/717/TAN T%20125.pdf?sequence=1>

Anexos

Entrevistas

Transcripción entrevista Cordesan.

- Cristina Toro: Nosotros como programa lo que hacemos son obras de mejoramiento en los espacios comunes de cité y pasajes de la comuna, de los quinientos ochenta y ocho que hay, que los catastró Gabriela el año pasado y ante pasado, nosotros como programa tenemos la meta de intervenir cien. Es por eso que tenemos requisitos de ingreso de los cité al programa.
- **-¿De aquí al 2016 es la meta de cien cités?**
- Claro. Los requisitos del programa son básicamente tres:
- 1) Que los vecinos estén interesados y organizados, que al fin y al cabo es una de las piedras de tope más grande que tenemos
- 2) Que tengan el nivel de vulnerabilidad social que nos permita invertir recursos ahí, para eso nosotros pedimos que al menos el 50% de los residentes sean de hasta el tercer quintil de ingresos
- 3) Y tercer requisito, que obviamente tengan los daños físicos que nosotros podemos abarcar, o sea, hay cités que se nos arrancan porque son daños muy graves o muy leves, que al fin y al cabo están en buen estado.

- **-Esos serían los espacios comunes, en realidad ¿ustedes no se meten en las habitaciones?**
- No, solo espacios comunes, nosotros trabajamos hasta la puerta. Obra, pavimento, fachada, iluminación, portones, citófonos, red húmeda. Pero nosotros manejamos presupuesto por cité, dependiendo la vulnerabilidad que tengan
- **-¿Cuál es el rango de presupuesto?**
- Entre 3 a 10 millones más o menos. Y dependiendo de las prioridades que ellos tengan, porque por eso necesitamos que estén interesados y organizados. Esa es como nuestra principal motivación, que ellos estén interesados y que se organicen en un comité con personalidad jurídica vigente.
- **-Esa es la consulta que te quería hacer, ¿Cómo lo hacían para coordinar, tienen que tener personalidad jurídica?**
- Si, si no la tienen pero hay varios vecinos interesados y el cité está interesado, nosotros mismos los orientamos en como es el proceso de reconstitución, que se demora aproximadamente cuatro meses en tener su personalidad jurídica vigente.
- Gabriela Zuleta: Como te decía, nosotros intervenimos solo en las áreas comunes, y son obras que principalmente están orientadas a condiciones básicas de habitabilidad y de prevención de riesgos, como es por ejemplo una red húmeda, por riesgo de incendio, red eléctrica, un alcantarillado, hacemos pocas cosas cosméticas como pueden ser intervención de fachada, pero a veces lo hacemos también porque casi psicológicamente es mucho más impactante una fachada a

una red húmeda, aunque sea mucho más importante y efectivo una red húmeda. Entonces, la idea es que nosotros hacemos la intervención, pero que ellos puedan seguir interviniendo su cité de manera independiente postulando a otros fondos, y en ese aspecto está el área social, que es la de Cristina, que se encarga de ver todo ese ámbito organizacional para que ellos puedan ser una entidad válida para las postulaciones siguientes.

- Cristina Toro: Claro, porque como dice Gabriela los proyectos que se realizan dependen tanto de las prioridades que ellos establezcan como lo que el presupuesto nos alcance y obviamente lo que el equipo técnico determine. O sea, para cada cité hay un arquitecto que está a cargo del proyecto y es al fin y al cabo el que también evalúa los daños y ve si los vecinos establecieron, por ejemplo, 3 prioridades: Fachada, portón y citofonía. Dependiendo del presupuesto que tenemos y lo que el arquitecto determine, es el proyecto que van hacer. Nosotros no tenemos proyectos estándares, como portones para todos o citófonos para todos, sino que hay cités en donde uno ha hecho portón/citófono y fachada, otro pavimento, otro que hemos hecho red húmeda, va a depender, como te digo, de las prioridades que ellos tengan.
- **-Ya, por ejemplo en ese caso, partiendo de la base de que yo no sé nada. ¿Cómo ustedes llegan a encontrarse con esa gente en esos espacios? ¿Ustedes fueron hacer el catastro?**
- Gabriela hizo el catastro a finales del año 2013. Ella fue, recorrió todo Santiago a pié, calle por calle, catastrando los quinientos

ochenta y ocho. Entonces, ella se recorrió la comuna en base a la información previa, a los catastros previos y con eso fue chequeando donde habían direcciones erróneas o cités que ya no existían, que ya los habían demolido, y en base a ese catastro también se empezaron a escoger los primeros cités, que fue la fase piloto, que al fin y al cabo ellos apostaron a un programa que no existía todavía, que estaba formándose.

- Igual el programa ha tenido bastante éxito, ha aparecido en varios medios de comunicación, en la tele, el diario, entonces la gente igual empezó a pasar la voz. Y ya a estas alturas estamos trabajando prácticamente a pura demanda espontánea, donde llegan cités al programa y se contactan con nosotros, nosotros hacemos las evaluaciones de estos requisitos y se van incorporando. Entonces, este año estamos interviniendo cuarenta y cinco cité más para el dos mil dieciséis terminar con los últimos cuarenta aproximadamente.
- **-Después de este plan, que abarca hasta el 2016, ¿tienen planes más a largo plazo? Me refiero a que se cerrarían los proyectos de los cuarenta y cinco cité que tienen ahora.**
- Claro, esto depende del municipio, el municipio ve si esto continúa o no, no depende de nosotros.
- Y para organizarse, bueno, el proceso de organización parte obviamente por el interés de los vecinos, ellos tienen primero que llenar una solicitud que se entrega en la oficina de partes y después de eso se contactan dos veces con ellos desde el municipio para hacer lo primero que se llama, que es la pre constitución, y después se hace

la constitución, que son dos asambleas que se realizan en el cité o en el pasaje y tiene que haber un mínimo de quince personas mayores de quince años.

- **-¿Eso abarca tanto chilenos como extranjeros?**
- Chilenos y extranjeros, ni nosotros como programa ni la organización de un comité es discriminatoria ni excluyente con nada, o sea, tú puedes conformar un comité de lo que quieras, de ciclistas furiosos, de jóvenes por la vida, lo que tú quieras. Lo que nosotros pedimos es que sea una organización funcional al cité, o sea, que sea un comité del cité que les permita a ellos postular también a recursos externos más adelante. Nosotros nos planteamos igual como un punta pío inicial para que ellos sigan más adelante trabajando en pos de mejorar su cité. Nuestros recursos son medianos, por decirlo de alguna forma, invertimos hasta diez millones, pero por ejemplo todos los años en la municipalidad están los fondos concursables que se postulan entre Marzo y Abril, y son montos de hasta tres millones de pesos. Con esto ellos pueden postular a temas de seguridad, iluminación, citófonos, red húmeda o incluso a cualquier otro proyecto, por ejemplo si ellos quieren hacer talleres o deporte. Ellos pueden postular al municipio y adjudicarse esos fondos para ejecutar lo que ellos quieran.
- **-Cuando hicieron la revisión de lo que se encontraron, ¿las condiciones de los cité eran malas?**
- Hay de todo, hay cités que hemos llegados y están terribles, cités donde vive gente con mucho nivel de vulnerabilidad social, donde

históricamente no han invertido plata en mantener sus espacios, entonces todo está deteriorado, desde el portón, el pavimento, la iluminación, los cables, las casas por dentro, todo está deteriorado. Y hay otros cités que no, están bien paraditos, porque la gente también se organiza, como que se nota también cuando hay un cité más organizado que otro, porque se nota que ha habido ciertas intervenciones, o se nota que la iluminación la arreglaron hace poco y tu notas cuando hay como algún tipo de participación, porque aunque sean arreglos pequeños tu notas cuando hay focos fluorescentes en todo el pasaje, alguien se encargó de poner tubos por todo el pasaje. O no sé, cuando el portón funciona, o sea, se nota. Hay otros que no, que ya sea por problemas de convivencia o por nivel de vulnerabilidad social se han dejado estar hartos y tenemos varios cités en ese estado. Por eso te preguntaba qué quieres ver de la convivencia o que tipos de cités es el que quieres abarcar, porque los quinientos ochenta cités son diferentes y las realidades también son diferentes, no es tan poco, como pasa muchas veces por ejemplo, que de alguna forma puedes clasificar la vivienda social o las poblaciones, los cités son diferentes, hay unos muy vulnerables y otros que están en súper buen estado y donde vive gente de muy buenos recursos.

- Al fin y al cabo igual el cité es como la forma de vivienda social que hay en la comuna de Santiago, el universo que vive en cité, si no me equivoco, es cerca del cuarenta por ciento. Los cités nacen como la

vivienda obrera, fueron construidos por privados en su época y por eso no son considerados como vivienda social legalmente hablando, a diferencia de las poblaciones, las villas, los condominios sociales. Como fueron construidos por privados, había una persona dueña del terreno que era o para los obreros (sus trabajadores) o su familia. O bueno ya, en casos más parafernáticos como el cité de Las Palmas que está en Quinta Normal, hay otros más bonitos en Nueva de Valdés, hay como algunos tipos de cités que son más patrimoniales, que tenían otro destino. Pero por lo general fueron construidos como vivienda obrera, o los mismos conventillos, que eran piezas con servicios comunes, que de hecho varios de los cités más vulnerables son ex conventillos, donde dentro de cada casa fueron armando sus baños de forma bien precaria, conexiones bien precarias. Por ejemplo, tenemos un cité ahí en Gorbea que hasta hace tres años no tenía alcantarillado, tenía un pozo negro. O tenemos casos de cités que todavía viven en condiciones súper precarias, pero por lo mismo hay muchos cités que son autoconstrucción, porque son las personas más vulnerables de la comuna que viven ahí, o hay cité donde viven las gentes más vulnerables de la comuna, digámoslo al revés.

- **-Lo que pasa es que yo había partido mi trabajo, solo teoría, en la base de dejar un registro de la convivencia que tiene la gente en este espacio, que en la mayoría de la región, por lo menos, está desapareciendo dando espacios a otro tipo de edificaciones, entonces más que ver la vulnerabilidad o las buenas condiciones en las que estaban, es retratar la convivencia del espacio común**

que está desapareciendo, ese era mi foco central. Entonces por eso quería revisar distintas realidades y ver cómo se van modificando también, porque por ejemplo, mientras más se van deteriorando hay comunas donde esperan que se caigan, para que la gente se vaya y así hacer edificios. En cambio, por la revisión que hice esta es la única municipalidad que tiene esos espacios

- No sé si el municipio es el que espera a que se caiga.
- **-Pero me refiero a que no hay un rescate, no hay una organización, no hay destinos de fondos municipales para ese tipo de espacio arquitectónico...**
- Es que bueno, igual por ejemplo los cités, cerca del noventa por ciento están en la comuna de Santiago, de hecho, hay otras comunas como Independencia, Providencia que tienen algunos pocos, Recoleta, Estación Central tienen cités, pero casi el noventa y cinco por ciento de los cités están en la comuna, aquí en Santiago, que son como quinientos ochenta y ocho catastrados hasta el año pasado, siempre nos aparece uno más perdido, así bien escondido, pero son quinientos ochenta y ocho hasta el momento, con otros que han desaparecido, o sea, por ejemplo ya vimos uno que estaba en Abate Molina que ya lo demolieron hace un par de meses. Porque que pasa, hay cités que todavía son todos de un mismo dueño, y como es propiedad privada, si esa persona quiere vender todos los cités a una inmobiliaria, o a una no sé po, en el sector de Meiggs muchos cité se han demolido para hacer bodegas, si todo el cité es de un propietario

y el propietario vende todos sus cités no hay ninguna medida de protección, porque al fin y al cabo es propiedad privada de él.

- **-¿En ese caso como lo hacen ustedes con el propietario?, Por ejemplo, si él se opusiera a las remodelaciones**

- No, más que se opongan, no quieren colaborar con la plata, por ejemplo. Porque nosotros les cobramos aproximadamente el cinco por ciento del valor, que es un monto que varía entre doscientos a ochocientos mil pesos por comité, eso lo junta entre todos, si hay diez casas y son ochocientos mil pesos, entre todos juntan los ochocientos mil pesos. Entonces claro, la fórmula más fácil que ellos encuentran siempre es dividírselo por casas, cuota por casa, en otros lados hacen eventos por ejemplo, hacen rifas, para que no salga tanta plata por casa o para cubrir casas que no quieren aportar, o no quieren o no pueden. Nosotros no tenemos exclusión como programa si son arrendatarios o propietarios o chilenos o inmigrantes, si obviamente que el cité no sea de una sola persona, que de hecho, se nos han bajado cités por eso, porque tienen un solo propietario, o sea no podemos invertir diez millones para beneficiar a un solo propietario que al fin y al cabo lucra con el cité y que no invierten un peso. Y que nos pasó en un cité, o sea que la gente se estaba casi electrificando con los cables, y le han dicho al propietario “Oiga, pero arregle los cables”, y el caballero se lava las manos, *cachai*. Es como “Bueno, si ustedes quieren arreglar, arreglen, yo no me opongo, pero a mí no me cobren”. Y que pasa, hay mucho propietario acá en Santiago que lucra con sus viviendas, que arrienda y no

arregla, no está ni ahí, entonces nosotros igual vemos que el cité no tenga un solo propietario, de que sean varios los propietarios para también resguardar un poco la inversión, porque la mayoría de la gente en los cité no quiere abandonar sus casas, no quieren que se demuelan los cités, la mayoría de los residentes de los cités cuidan sus cités, me refiero a que cuida, lo protege, porque es la forma que tienen para vivir, muchos saben que vendiendo sus casas no les alcanza para comprar casas en otros lados. De que un cité vale quince millones, ¿pero qué haces con quince millones en Santiago? No te compras ni un cucurucho de veinte metros cuadrados. Entonces ellos saben y también valoran, algunos más que otros, valoran también el estar en el centro, estar a tres cuadras, que también es la casa donde vivió la mamá, la abuela, la bisabuela, etc. Todos los cités tienen más de cien años también, del mil novecientos, la mayoría. Entonces, igual como te digo, algunos valoran hartito que esta es la casa de la vida, de todas las generaciones familiares, otros valoran estar en el centro, sobre todo la gente que es arrendataria principalmente valora mucho estar en el centro, a dos cuadras de la alameda o tener los servicios muy cerca, o que te dicen “Yo llego caminando a todos lados”, “Yo llego a plaza de armas caminando, a mi casa caminando, voy a la feria, voy *pa* allá, voy al consultorio, voy al médico”, *tení* todo en Santiago, Santiago es la ciudad capital. Entonces, por eso nosotros también vemos que el cité no sea de una sola persona, nosotros no podemos invertir diez millones de pesos en un propietario, que lucra al fin y al cabo y ni siquiera cuida lo que tiene.

Así que, igual si bien no es un requisito, si es implícito, por una cosa también de ética no podía beneficiar a un “Don Barriga” por ejemplo. Pero como te digo, los cités son bien variados en el tema de convivencia, hay en donde el noventa por ciento de la gente son arrendatarios e inmigrantes, y la convivencia es muy diferente a los cité donde hay propietarios chilenos, antiguos, más históricos, y es la realidad de los cités hoy en día. Pero es variado, por ejemplo hay cités donde tienen prohibido el arriendo a inmigrantes, hay cités donde dicen “Acá vivimos solo chilenos” y como que se enorgullecen de ser solo chilenos, acá no aceptamos a inmigrantes, porque esto es un cité de “bien”, *cachai*. Hay otros que no, que han logrado esa interculturalidad, hay cité donde hay peruanos que son dirigentes del cité, hay otros que no, que son solo inmigrantes y por lo general no tienen organización, no tienen una organización formal, no tienen comités. Como te digo, son bien variados, hay otros que tienen mejor pasar económico y también tienen otras relaciones, por eso no sé si podríamos clasificar todos los cité en un solo tipo de convivencia.

- **-Igual he llegado a la conclusión de que es imposible clasificarlos así, solamente que son un espacio común**
- Gabriela Zuleta: Ni siquiera arquitectónicamente puedes definirlos, porque hay unos que son fachada continua, otros que eran conventillos, hay otros que son otro nivel socioeconómico, que en el fondo era la casa para la familia del patrón y era un nivel arquitectónico distinto, hay otros que son como autoconstrucción,

incluso, ni arquitectónicamente puedes definirlos en un prototipo, socialmente es más complejo, yo creo.

- Cristina Toro: Lo único igual es que tienen un pasillo común con una salida común. Es que hay de todo, por ejemplo, es diferente a las poblaciones, estas son repetitivas a lo largo de Chile, o sea, los bloc rojos son igual aquí y en la quebrada del ají, o las casas largas de dos pisos son iguales aquí y en la quebrada del ají, los cités no po, tienen como todo un...
- **-Un mundo paralelo...**
- Exacto. Y hay muchos que no te das cuenta, o sea, uno no se da ni cuenta que los cités existen hasta que le poní ojo, *cachai*. Como que mucha gente me dice “¿Y tantos hay?, ¿Dónde están?”. Hay ahí uno, ese portón es un cité. No sé po, la Gabi que hizo el catastro, ella afinó el ojo, me contaba, como si veía muchos cables era un cité, y de verdad tú ves un portón metálico y tu decís bueno, este es el patio de la casa de al lado, no po, no es el patio de la casa de al lado, es la entrada de un cité que si abrí la puerta, tenía diez casas adentro
- Gabriela Zuleta: Yo cachaba que cuando entraban muchos cables por el muro, ahí se notaba. Pero por ejemplo, por fuera era como una casa normal de Recoleta, así las típicas como bien planas, como una puerta y dos ventanas, y de repente tenías eso y el montón de cables, y *abriai* eso y era un cité.
- Cristina Toro: Hay otros más parafernáticos que tienen su portón grande y los citófonos, otros no po, otros son chiquititos, súper piola.

- **-Entonces básicamente la definición sería la misma que un conventillo solo que con un baño incluido en las piezas**
- Gabriela Zuleta: Si, bastante parecido
- **-Como para ordenarlo de alguna forma**
- Gabriela Zuleta: Es que supuestamente de una manera general si, los pasajes son los que atraviesan la manzana y los cité son los que terminan en un muro o en una edificación y que tienen un patio central en el fondo.
- Cristina Toro: Pero los conventillos en sus orígenes eran mucho más vulnerables que los cités, ya que los cités eran casas, piezas, obviamente espacios más reducidos y con servicios comunes en algún lugar del cité. No sé si te pasa, pero yo siento que hoy en día los que fueron conventillo siguen siendo más vulnerables que los cités, nos ha pasado que los cités más vulnerables que tenemos en su tiempo fueron conventillos. Entonces como que siguen el mismo patrón de vulnerabilidad, creo, como que hasta el día de hoy, fueron vulnerables antes y la gente que vive hoy sigue siendo igual de vulnerable.
- **-Dentro de los cité que han podido catastrar ¿Serían esos los más vulnerables?**
- Si, los ex – conventillos
- Gabriela Zuleta: De hecho los conventillos donde habitaba la gente no eran casas, independiente de que tuvieran baño o no. Se les llamaba en general cuartos redondos, eran como que tenían solamente una puerta, entonces para ventilar la gente tenía que tener

la puerta abierta, no tenían ventana ni nada, menos iban a tener servicios, cocina, todo eso estaba aparte.

- Y lo otro, por ejemplo, que hay otros que tienen distintos tipos de acceso. Unos tienen acceso por zaguán, o sea que se genera como una especie de techito donde se accede, otros tienen acceso a través de hall de acceso, que hay una edificación, un edificio que es habitado y que tiene dos pisos o más y a través de ese edificio tu entras al cité, otros tienen el acceso abierto, una casa acá, una casa acá y la reja. O sea tienen diferentes maneras de acceder también, no solamente es como el tipo de vivienda sino que la parte de los accesos son diferentes.
- Hoy en día se ha ido revalorizando, creo yo, socialmente hablando como la vivienda del cité. Aparte que hay mucho joven también que le gusta el tema del cité por lo patrimonial, como que es más histórico.
- Gabriela Zuleta: También porque se dan las dos cosas. Está la persona antigua que tiene el prejuicio, que tiene el concepto de la vivienda miseria de alguna época, porque es como la proto vivienda social y por otro lado, están las nuevas generaciones que tienen la visión opuesta y romántica, que jura que es pura arquitectura, así como que los cités va a ser una fachada continua, con una moldura y que van a entrar por un arco, y es como no, la mayoría de los cités tienen hasta muro de yeso y cartón. Están los dos extremos, el estudiante de arquitectura que cree que se va a encontrar con un

paraíso arquitectónico y que todos viven muy felices en un patiecito en que la convivencia es como la de la villa del chavo.

- Cristina Toro: Por ejemplo, ese prototipo se da en ciertos pasajes de Yungay, que son el Lucrecia Valdés, bueno hay como tres pasajes que son de esa onda, que eran casonas en su tiempo, y por lo general empresas han comprado esas casas y las dividen en *loft*., en 3 *loft* más chicos. Claro, cada uno te sale un ojo de la cara, pero son esa altura romántica que tenía, farolitos afuera, como rococó, la fachada bien bonita, tenía vida de barrio, un café en la esquina, *cachai*. Que también es como una versión renovada un poco de esos pasajes que se han convertido en viviendas también caras, o sea, no es una vivienda *cité* de los quinientos setenta que quedan.
- **-Esta esa versión y la versión que te alcanzó**
- Claro, está esa versión *hipster* y la versión normal. Como te digo, es súper variable, hay gente que de verdad le gusta vivir en *cité*, ya sea por historia familiar, porque es donde creciste o porque estás muy cerca de los servicios. Por otro lado los inmigrantes, que muchas veces algunos viven en condiciones deplorables pero aguantan esas condiciones deplorables porque están al lado de los servicios y les pagan muy poco, aparte que mucho arriendo es irregular, está sin contrato, entonces muchas veces los inmigrantes no tienen la sarta de papeles que te piden, como el aval, la liquidación, cotizaciones, entonces, muchos arriendan por mano no más, ciento cincuenta la pieza mensual, sin contrato o cosas así, entonces muchas veces bajo esa tónica caen igual en condiciones más deplorables, que es también

el sub-arrendamiento. O hay gente que tiene casas y ha convertido esa casa en siete mini casas, *cachai*. Y esa es la realidad de los inmigrantes, inmigrantes más nuevos, como los colombianos, haitianos. También están los más históricos que son los peruanos, que llevan más de diez años en Chile, que ellos ya han accedido a vivienda propia o a arriendos más grandes, *cachai*. Entonces los inmigrantes tampoco están todos en la misma etapa. Algunos peruanos, la gran mayoría, no todos tampoco, han accedido ya a los servicios de Chile. Y bueno, también esta ilusión del joven más romántico que busca los cités más patrimoniales, más bonitos, más con vida de barrio, aparte igual hay cités chicos, tienen siete casas, diez casas, viven en comunidad, pero pequeña. Y bueno, tenía cités gigantes donde la gente no se conoce, no es nuestro el programa pero lo vi una vez, estaba en General Gana, cuarenta casas, pasillo gigante, donde hablé con un par de vecinos donde la verdad se conocía la mitad.

- **-No tenían esa vida de comunidad que se supone se da generalmente en ese espacio**
- Nada, o sea la gente más antigua se conocía, pero los arrendatarios más nuevos muchas veces, aparte que también mucho adulto mayor tienen muchas mañas, entonces “No, que los niños no juegan en el patio porque me botan mi planta”, entonces, *cachai*, como un espacio reducido muchas veces también chocan en eso, los adultos mayores les gusta esa vida más tranquila y por otro lado tenía niños al frente que juegan a la pelota, que gritan, que no sé qué, entonces, también

nos ha pasado en varias asambleas, “Que pucha, es que la señora no me deja jugar” o “Es que el niño grita todo el día”, finalmente es un acuerdo, pero cuesta, cuesta, cuesta.

- Finalmente el programa nació en base, bueno, no sé si sabías pero los cités como son considerados espacios privados y no vivienda social, no podían acceder a recursos públicos para el interior, para los espacios comunes. En el ministerio de vivienda existen los subsidios de mejoramiento que son, existen hace muchos años, son estándares, para vivienda social y para viviendas que cumplan ciertos requisitos. Hay subsidios para el interior de la vivienda y para los espacios comunes, que son los PPPS (Programa de protección al patrimonio familiar). Esos son subsidios del ministerio de vivienda, que son subsidios estándares igual que para adquirir la vivienda, se postula tres veces al año, etc. Y los cités y las casonas antiguas no podían acceder a esos recursos porque no son considerados vivienda social y las casonas antiguas porque superan el requisito que tienen que costar máximo seiscientos cincuenta UF, que son como dieciséis millones de avalúos fiscales. Entonces, que pasa, de que existía un poco ese vacío legal frente a los cités, donde no tenían formas de invertir recursos públicos en estos espacios comunes, que son privados, pero comunes a varios vecinos, *cachai*. Y por eso el municipio, o esta alcaldesa, crearon este programa en base a ese vacío legal también. Un poco para poder invertir recursos en estos espacios comunes, y por eso es un programa puntual que nació el dos mil trece, dos mil catorce y durará hasta el dos mil dieciséis. Por eso te digo que va a

dependen de si el siguiente alcalde continuo o no el programa, no es una política del municipio, es un programa de esta gobernación específica. Pero este año se abrió una glosa especial, después de una pelea de cinco años, o sea después de conversaciones de hace mucho tiempo se logró que el ministerio abriera una glosa especial para cités y casonas antiguas, *cachai*. Entonces desde este año, bueno, se hizo un primer piloto donde se convocó a cinco comunas a postular a este piloto, ya, que fue Recoleta, Independencia, Quinta Normal, Santiago y Estación Central. La comuna de Santiago postulo un cité que está aquí en Alameda, que lo postularon a través de la unidad de viviendas, ellos son una EGIS, que quiere decir que sea una EGIS, que son un organismo que presta servicios y asistencia técnica, son los únicos que pueden postular a estos subsidios, es una EGIS pesada, ellos son los únicos que pueden postular a subsidios, hay EGIS municipales y privadas, pero la municipal es la unidad de vivienda. Entonces, ellos postularon a este cité a este piloto y se adjudicaron no sé cuántas UF para hacer arreglos de techumbre, tengo entendido, de cables, pavimento, pero como comuna de Santiago. Y ahora en Agosto, parece, como que se abrió el llamado masivo, bueno masivo igual son pocas lucas del ministerio, pensando en todas las comunas, pero masivo, o sea que ya se podían postular más cités. La comuna de Santiago no sé cuántos habrán postulados, creo que fuimos como cinco cités que postularon más menos. Porque ellos como son subsidios, entregan muchas más UF también, más que nosotros que trabajamos con presupuestos de diez millones. Nosotros no

abarcamos por ejemplo, techumbre, no nos alcanza, alcantarillado abarcamos, pero muy puntuales, o sea muchos cités tienen grandes problemas de alcantarillados, porque son muy antiguos, hay muchos que pasan por debajo de las casas y eso es muy complicado, porque están los cités, que son así, por lo general el alcantarillado pasa por el espacio común, por el pasillo, y eso es lo que se construye hoy en día, en las poblaciones hoy en día el alcantarillado siempre pasa por acá, pero hay muchos cités que tienen el alcantarillado por dentro de las casas, y las cámaras de los alcantarillados están dentro de las casas, es como, debajo de tu cama hay un alcantarillado, o en la cocina o donde te pilló, porque los ramales de alcantarillado pasan por debajo de las viviendas.

- Tenemos un cité que es como así, *cachai*, donde hay casas, aquí hay casas, aquí hay casas y aquí hay casas, y este es el pasillo, el alcantarillado pasa así.
- **-Habría que romper la casa o abrir la casa**
- Es carísimo, porque reparar este alcantarillado que está, no sé, tenía que romper el living de la señora, reconstruir la cámara que está dentro de la pieza, entonces es súper complicado. Los proyectos de alcantarillado son muy caros, nosotros hemos hecho un par, pero principalmente por problemas sanitarios graves y porque son cités donde el alcantarillado pasa por el espacio común y que son relativamente baratos de arreglar, y ahí nos hemos gastado un poco más de plata, pero por riesgo sanitario, porque no podía meterme a pintar fachada si la gente está nadando en caca, *cachai*, por una

cuestión de prioridades, no podía arreglar el portón o los citófonos si están nadando en mugre, o sea, no te podía ir así, *cachai*. Y en todos los cités nunca abordamos todas las prioridades porque no nos alcanza, ojalá hacer todo pero no nos alcanza para los cien cité que tenemos que intervenir, pero como te digo, intentamos hacer obviamente las prioridades y las urgencias de cada cité, siempre intentando reducir todos los riesgos, riesgos de incendios, riesgos de alcantarillado, de delincuencia, más que cosas tan estéticas, por eso no hacemos solo fachadas

Transcripción Cristóbal. Cité Santa Elena.

Me gusta vivir aquí

Me gusta la casa y me gusta como es por afuera porque tengo arto espacio para jugar en el pasillo.

Comparto mi pieza con mi mamá y mi tía acá adentro y nos llevamos bien. Con mi mamá de repente peleamos pero después al tiro nos ponemos en la buena.

Son amigos míos los niños que viven acá en el cité, son buena onda. La mayoría vive hace tiempo acá. Hay una que llegó hace como tres semanas y vive en la entrada, en la casa que están arreglando.

Todos somos amigos. Yo solo salgo los viernes. Salgo a jugar los viernes, los sábados y los domingos a jugar al pasillo. En la parte del portón ahí adelante la usamos como cancha.

A mí me conocen todos en el colegio, por algo me quiero quedar ahí, porque tengo amigos que me quieren.

Los invito a mi cumpleaños acá en la casa pero a veces no pueden venir.

No me ponen atados para que vengan mis amigos acá a la casa. No me gustaría irme a otro lado...

Fuimos a la piscina la otra vez con todos los niños de aquí y mi familia.

Yo en la semana no puedo salir a jugar con los niños, pero me gustaría que me dejaran.

Mi materia favorita es educación física. Me gusta jugar fútbol, nadar, hacer deporte.

Tuve una bici pero me la vendieron porque no quería aprender a andar sin rueditas. Antes tenía rueditas y andaba tranquilo. Un día me las sacaron y fui a dar una vuelta y me caí encima de un auto. Me levanté y seguí y después frente a la maestranza, que es donde trabaja mi abuelo, justo al frente empiezo otra vez y para el lado. Y dije ya no nunca más. Y me da miedo subirme a una.

Lo mismo me da miedo andar en skate.

Estudio en el comedor de la casa, pero siempre después de almuerzo. Leo aquí en la pieza con la puerta cerrada porque después el Mati empieza a gritar o a llorar y no me deja concentrarme. Entonces cierro la puerta y empiezo a leer. Pero siempre es un drama. (Mati, primo con parálisis cerebral)

Porque el Mati se aburre mucho solo. Él no estudia, va al colegio pero no le pasan materia, él pinta con témpera, es como un Da Vinci. (Tiene cuadros por la casa pintados por él).

Del camarote, la de arriba es mía. Y en la grande duerme mi tía con el perro.

Lo malo del perro es que todas las noches pelecha y a veces amanezco con la cara llena de pelos.

Transcripción Cité Santa Elena. Familia Vargas

- -¿Ustedes son dueños o arriendan?
- Mario: Si, somos dueños.
- -¿Pero de esta pieza?
- Mario: No, de esta casa
- -¿Y el cité en general, como se lo dividieron?
- Mario: No, no tengo problemas con la gente.
- -¿Cada uno es dueño de sus cosas?, ¿No es que tengan como un dueño?

- Mario: Acá al lado hay un pasaje donde arriendan por pieza y por casa.
- -¿Pero aquí son todos propietarios?
- Claro. Son veintiuna casas en total.
- -Que grande, de afuera se ve un pasillito.
- Señora: El citófono está puesto para que la puerta se abra de adentro de la casa, yo le abrí de aquí, por eso lo que le pregunté ¿Quién era?, ¿A quién buscaba? Y todo, por eso le abrí, si no, no le abría la puerta
- -¿Por qué, es muy malo?
- No
- No, para seguridad
- -¿Y hace cuánto que cambió el portón, lo pagaron entre todos?
- Señora: Se hizo una reunión, se sacó una directiva, iniciación de actividades, personalidad jurídica, cuenta en el Banco Estado. Como la municipalidad (de Ñuñoa) hace concursos de fondos, se concursó con esta, el proyecto era de los citófonos, de arreglar la reja, todo esto, entonces se ganó el proyecto que era un millón y tanto, casi un millón seiscientos más un poco que pusimos cada casa, puso una cuota fija, había que depositar diez mil pesos y después mil pesos mensuales. Entonces, con esa plata se hizo, se puso el citófono, el citófono en cada casa, cada casa tiene un citófono y se levantó la reja de allá afuera.
- Por lo mismo, para que no se afirmaran en el buzón que hay, donde llegan las cartas, en el buzón, para que ahora no se puedan pasar.

- -¿Y las cuentas, como lo hacen?, ¿Les llegan las cuentan como a cualquier casa normal, común y corriente?, ¿O tienen un medidor común?
- Señora: No, cada uno tiene su medidor, cada uno paga sus cuentas.
- No, aquí tú tienes tu baño, tu medidor de agua, tu medidor de luz, todo aparte, sí. Este cuadrado se compró y se construyó. Cuando se llegó aquí, yo llegué aquí, y aquí nosotros llegamos con unas mejoras. Aquí en el medio había un árbol, al medio de este cuadrado, y todas las piezas que se hicieron, se hicieron de madera por aquí, todo madera. Después las viejas construyeron, mis viejitas, las dos construyeron...
- -Les quedó bonito, bueno, ahora que usted hizo más avances
- Mario: Todos esos guardapolvos que tu *veí* ahí arriba los he ido cambiando yo, todas.
- -¿Y pintó hace poco?
- Mario: Sí, lo hago todo yo, y ahora me queda, voy a pintar el dormitorio, voy a pintar la casa entera de nuevo, quiero hacer unos arreglos más...
- -¿Y cuantas piezas tienen?
- Mario: Son tres
- -¿Son tres piezas?, ¿Y el living, comedor?
- Mario: A ver, este es el living, ahí está el dormitorio de las chiquillas, atrás está el dormitorio de mi señora conmigo, el comedor era patio, yo lo hice...
- -¿Tenía patio interior?

- Mario: Sí, yo lo hice, eso también lo fabrique yo...
- -¿El comedor, verdad?
- Mario: Sí, todo eso lo hice yo para atrás, hice la cocina, todo y deje todo cerrado. O sea, ahora quiero ir renovando todas esas cosas, irlas cambiando.
- -¿Y lo hace todo usted, con sus propias manos?
- Mario: Yo, yo, y con mi hija mayor. Yo siempre en mi casa he hecho todas las cosas yo, no pago yo, a veces sí, bueno por ejemplo las rejas de fierro las mandé hacerlas yo, esas ventanas las compré hechas y las coloqué.
- -¿Y las cortinas las hace usted?
- Mario: No, mi señora. Esas las hizo ella, las cortinas.
- -Porque igual depende, porque ¿Ustedes las cañerías las tienen separadas o tienen alguna cañería común?, ¿Todo común?
- Mario: Aquí no hay nada común, todo separado.
- -¿Y taparon la del fondo entonces?
- Señora: Ellos, si se taparon se taparon ellos.
- A ver mira, esta casa tiene, nosotros tenemos cámara independiente, y está ahí donde está el refrigerador está la cámara.
- De ahí sale directo a unas tuberías gigantes que da al medio de la calle.
- Por eso te digo, todo independiente, nosotros no tenemos nada que ver con nadie. Yo cierro esa puerta y este es muro aparte. Así como te digo, todas estas casas, todas, todas, todas, no tienen nada que ver,

como que hubiera un baño para todos, como que hubiera una ducha para todos, no, esto es completamente independiente.

- -¿Y para los vecinos, también es independiente?
- Todos son independientes
- -¿No se llevan, no se tratan?
- Generalmente nada
- -¿Ni hola, saludarse?
- Si, saludo, eso no está en juego, o sea...
- -¿Pero no tiene problemas con ninguno, no se tratan no más?
- No, no nos tratamos. Yo no me trato con nadie. Hola, buenas tardes, buenos días, buenas noches, hasta mañana.
- Señora: Yo converso más, mis hijas conversan más, mis nietos conversan más.
- Mario: Ella es dueña de casa, este es un matrimonio a la antigua, donde no trabajan los dos, ella trabaja en la casa.
- ¿Todos acá llegaron después de usted?
- Sí, todos. Hay gente que tiene treinta años, cuarenta y la Ximena Insulza que los papás también llegaron después que nosotros. Nosotros somos los más antiguos.
- -Pero igual la mayoría lleva harto tiempo acá
- Si
- -¿No tiene vecinos nuevos?
- Mario: Hay varios, varios nuevos, se ha echado a perder un poquito, pero igual no me meto con nadie. La gente nueva que llegó no me gustó, porque cuando hacen algo meten mucha bulla...

- -¿Así como fiestas?
- Mario: Mira, nosotros, yo llevo dos fin de semanas haciendo asados aquí, y yo no los hago aquí adentro, porque no tengo patio, el patio lo transforme en comedor, y ahí afuera yo hago el asado y toda la gente que vive aquí, hace todo, aquí afuera hacen los asados. Nosotros el fin de semana estuvimos con unos amigos españoles hasta las tres de la mañana, sirviéndonos unos traguitos, comiendo asado, hicimos seviche, picadito, carne...
- -¿Y ningún vecino le dijo nada?
- Mario: No, nadie, es que los demás lo hacen también. Hasta ahí, no más allá, por ejemplo el vecino hace un asado y yo no voy a reclamar, ni una cosa...
- -¿Y tampoco son de hacer asados juntos, como pal dieciocho?
- Mario: Antes si, cuando yo era cabro chico, toda la gente sacaba las mesas aquí y se sentaban pal año nuevo, cada casa ponía su mesa afuera y colocaban guirnaldas, colocaban un montón de cosas, hermosteaban aquí el pasillo y andábamos de casa en casa dando abrazos. Yo tenía como doce años. Pero eso empezó a morir, fue desapareciendo. Pero así y todo no hay peleas, no se agarra ninguna persona con otra, no.
- -Ya, no tienen conflictos, no se pescan no más.
- No
- -¿Y son todos chilenos, o le ha tocado algún extranjero que se haya venido *pacá*?

- Mario: Ahora tenemos unos peruanos ahí afuera, de la entrada a la segunda casa en el rincón ahí
- -¿Y qué tal?
- Mario: No nos metemos con ellos, igual que cualquiera, nos saludamos. Ellos por ejemplo, sábado por medio hacen asados. La única vez que yo vi que no tuvieron buen vivir, fue que en una casa así como esta, la llenaron no sé con cuánta gente y terminaron peleando ahí en la entrada del pasaje.
- Señora: También teníamos un vecino que era bueno pa' tomar, y se ponía a pelear a gritar, pero peleaba solo si porque aquí nadie lo tomaba en cuenta.
- Mario: Y ríete porque yo por ejemplo, empezaba a decir groserías, "Que, *vo* soy macabeo, tal por cual", se refería a ciertas personas, te fijes. Pero nadie le contestaba. Y un día yo me enajene, tengo un tonto de goma, por si algún día anda un delincuente arriba del techo, lo tengo ahí detrás de mi puerta, y ese día yo andaba con short y me coloqué ese tonto de goma aquí, y salí *pallá pa* la calle y seguía, me estaba insultando, "Todos los que trabajan en la maestranza son más! Son calzonudos, pollerudos", ya, y me da la india' y ella me dice, "No salgas, no salgas" y cuando voy llegando al lado del me dice "¿Cómo está usted, vecino?, yo lo salude y seguí..."
- -Quizás se sentía solo yapo, quería que alguien lo pescara y no hallaba como...
- Mario: Menos mal que se fue, vez que tomaba dejaba la escoba. Es más eso lo que nos ha pasado, lo demás nada, así que no...

- -Qué bueno que nunca han tenido problemas con sus vecinos
- Mario: Es que cada cual como te digo, como son casas independientes, cada cual tiene su casa...
- -¿Y le sale muy caro mantener su casa?
- Mario: Bueno, aquí es caro, aquí es caro mantener la casa, aquí el que trabaja y el que más pone soy yo no más. Mi hija está sin trabajo, pero cuida a su hijo, nada que decir con el niño, lo cuida muy bien.
- -Todos tienen su rol acá en la casa
- Mario: Sí, todos, ella hace limpieza, hace su aseo, se gana, todo lo que ella se come se lo gana. La única limpia poto es ella, porque ella lava los baños, hace el aseo, hace todo. Mi señora hace el almuerzo, hace su dormitorio y ella le corresponde todo el resto, ella encera, perfuma la casa, todo.
-
- -¿Y ha tenido que hacer muchos arreglos?
- Mario: Si, toda la cerámica que hay la coloque yo, la ventana, la puerta, todo ha ido cambiando de a poco.
- -Porque antes todo el piso era de madera
- Todo.
- -¿Siempre ha vivido acá?
- ¿Cuántos años tiene la Tere?
- Treinta y uno.
- Mario: Llevo treinta y un años aquí, nací aquí, me fui y todo, pero llevo treinta y un año con la familia que yo vivo, que yo cree. Ahora por

ejemplo voy a salir de vacaciones en Febrero, pero se les ocurrió ir a la playa...

- -¿Por qué no?
- Mario: Porque yo quería ocupar todos los días que iba estar, ocuparlos en arreglar la casa.

Transcripción sociólogo Jorge Vergara.

Jorge: Hay una excepción de cités, llega no como vivienda, viene como vivienda colectiva pero no siempre como vivienda social

-No como el conventillo

No, de hecho, esa es una de las diferencias con el conventillo. Por tanto, hay cités considerados en la literatura de la época como cités que después la literatura especializada les va a cambiar el nombre, pero que llegan llamándose cités, que están por ejemplo en Barrio Yungay, que son, tú los entenderías como pasajes. Los cités son finalmente casas de dos pisos, dos o tres pisos que son pagadas pero que son casas individuales

-Sí, que tienen sus servicios básicos separados, independientes cada uno del otro

Lo que es interesante de esos modelos, por ejemplo, siempre el centro del cité está como ocupado por una suerte de jardín, ¿ya?, lo que regula la temperatura, o sea tiene una serie de virtudes que solamente son aprovechadas dentro de la casa, no son necesariamente aprovechadas en lo

externo y eso va a determinar una suerte de habito constante en el cité, de que no es un espacio, por ejemplo como las casas Castillo Velasco, que son como casas de comunidad donde tienen unas cuestiones de centro donde en teoría debiera juntarse la gente y todo eso. El cité no tiene ese problema, el cité lo que quiere es resolver la vivienda o la habitación en el fondo. Y surge como una suerte de propuesta de déficit de habitación en los distintos segmentos sociales, alto, medio y bajo, aunque el medio todavía no está muy configurado.

-O sea, cuando surgió no existía generalmente la clase media, porque tenía el conventillo, los cuartos redondos y las casas

No, pero había una vivienda intermedia, que por ejemplo, había una vivienda pa' solteros que era intermedia, que eran ciertos palacios, el Palacio mini griego, el Palacio Larraín que queda ahí en Cienfuegos con Moneda por ejemplo, son, se llaman palacios, no son grandes, pero son vivienda individuales, tienes una casa literalmente como un departamento de dos ambientes, con baños compartidos y es como para familias pequeñas y en el fondo, funcionarios públicos. Cuando empieza a crecer el estado, empieza a surgir una clase media, que son dependientes de tiendas o el encargado de tal cuestión, como Juan Herrera en el fondo, entonces Juan Herrera a veces vive en una casita chica, otras veces vive en una cité y otras veces vive en, *cachai*, difícilmente va a vivir en un conventillo, un conventillo es literalmente es una cuestión pobre. Por tanto la lógica de interacción de cité es siempre: yo salgo de mi casa y me encuentro frente a la vía y salgo del cité, *cachai*? El cité no es una cuestión como para

quedarse ni tampoco si tú te fijas o analizas espacialmente los cités, te vas a dar cuenta que no hay un espacio como pa' socialización, como para colocar una mesa por ejemplo, o cuando se hace mensualmente algo, *cachai*, pero no es una cuestión habitual, es como pa' entrar y salir

-Como de pasada no más

Claro, que fue una posibilidad de cómo diablos vendo un paño grande, *cachai*? Si no hay tanta gente en Santiago que pueda pagarlo. Entonces el cité también fue como una suerte de loteo urbanizado en el fondo, porque permite que todas las casas cuenten con agua, etc. Entonces resolvía un problema de vivienda colectiva pero también de generación de equipamiento urbano, agua, vereda, todas esas cosas que de alguna manera habían quedado en el arbitrio de los propietarios y los propietarios no se preocupaban mucho. Entonces el cité como que arregla, si tú tienes una casa acá lo más probable es que la vereda sea de tierra, si tú no quieres arreglarla, porque depende de ti arreglarla, pero en el cite ya lo tenía arreglado, *cachai*? Colectivamente. Entonces la lógica de interacción de ese momento era así, no representa por ejemplo una, nunca representa una socialización muy importante a diferencia de las viviendas colectivas que son como los block que surgen en los años treinta, que tienen levemente una mayor capacidad de socialización porque tienen cosas comunes

-Yo entiendo que el cité en su origen no está pensado o determinado para eso, pero a través, por lo menos de lo que yo he visto y el terreno que yo he ido si se presta para una convivencia mayor de la que podemos ver en espacios determinados, como no sé, edificios,

departamentos, casas, hasta una manzana, en cualquier pasaje común y corriente.

Se presta, pero su diseño no está pensado así. Hay una diferencia entre el diseño, la interacción diseñada y la interacción que se produce. Ahora ¿por qué se da esa interacción al final? Porque la gente vive cerca. Tu hablaste de los cuartos redondos, los cuartos redondos es una, un cuarto redondo.

-Terrible, ni siquiera sé si queden, yo no me he encontrado en el camino con alguno

No, yo creo que no

-Yo creo que ya los botaron todos

Hay un tema con el adobe, que no siempre resiste cien años

-Y por lo menos lo que yo alcance a revisar, igual con medidas que se tomaron a nivel estatal o gubernamental, se redujo mucho la cantidad de cuartos redondos porque legalmente ya los estaban prohibiendo o los estaban multando, no sé si efectivamente las multas habrán corrido, pero se le hizo estatalmente el quite a la creación y a la mantención de los cuartos redondos, reemplazándolos por conventillos, cités...

El tema es que el cuarto redondo literalmente no tiene programa, o sea es una pura pieza. Como no tiene programa, posibilita que la persona genere todos los programas dentro de esa misma pieza. Programas como comer, dormir...

-A eso te refieres con programa, es que no sabía de qué me estabas hablando

Entonces, por lo tanto es insalubre por un lado y por otro lado es amoral, que en el fondo no es que hablen de moralidad, no es amoralidad, sino que es como que la moral se va deconstruyendo. Entonces claro, *tení* insectos, *tení* violaciones, *tení* abuso de menores, todo eso posibilitado por el cuarto redondo. Entonces, la gran innovación que hace la arquitectura es proponer la separación por programa, es decir, proponer que los adultos duerman en una pieza, que los niños duerman en otra, que la cocina esté allá y que el baño esté acá, *cachai?* Pa' nosotros es algo súper natural pero fue súper duro instalar esa noción, y esa noción se instala con los cité, con los conventillos.

-Pero igual eso no implica que deje de haber una vulnerabilidad en el espacio

Si te das cuenta a nivel de planta de los cité, o sea de la división de piezas te vas a encontrar que son variables

-No, si me he encontrado con cosas muy distintas, es más, espacios que ni siquiera puedo catalogar, que no he podido catalogar y digo "No, no me sirve" y tengo que seguir, porque tienen de todo un poco, algunos tienen tres baños por ejemplo y un espacio común de cocina, y algunos tienen agua en una llave en cada una de las habitaciones o casas y un baño al fondo, por ejemplo. Entonces son construcciones que han ido armando entre ellos mismos, que quizás antes, originalmente eran

conventillos y ellos han ido separando como pueden, con maderas, con tablas, pero hay una mezcla, y la mayoría de los que yo he visto igual siguen estando con un estado de vulnerabilidad grande y la gente que vive ahí generalmente tampoco digamos que tiene muchos recursos, la mayoría quiere irse de ahí. Entonces mi royo en realidad es analizar la convivencia, porque ya, yo entiendo que no se originan con la idea o con la noción de que tienen que convivir, pero igual el espacio te determina de cierta manera.

Si, y sobre todo por quien vive al lado mío po. ¿Cuál es el precio de vivir ahí? Si es barato va a vivir cualquier persona. Ahora, lo que yo te quería decir, es que en el fondo la convivencia literalmente es, tanto con personas como con materiales, o sea la gente convive con el cité mismo en ese sentido.

-Con el adobe

Lo cuida, no lo cuida, *cachai?* Y eso te genera variaciones también de interacción. De hecho, te posibilita muchas veces si la gente se queda o no se queda en los cités, y eso es una variable interesante, cuanto han vivido con eso en términos de tiempo, porque en teoría deberían vivir casi unos cuarenta años.

-¿Porque en teoría?

Porque son propietarios, y si son propietarios de paños céntricos que no pueden vender. Porque es muy difícil colocar de acuerdo a todos los residentes del cité para vender el paño mismo y construir ahí algo.

Entonces, en teoría como no lo pueden vender, siguen viviendo allí, a menos que lo arrienden, eso también es posible y ahí es cuando la lógica de la convivencia del saber quien vive al lado empiezan a integrarse

-En eso por ejemplo, igual me topé con otro tema, porque yo cuando originalmente lo pensé, hacer mi tesis, el tema, no se me ocurrió, pero a medida que fui a terreno me encontré con la “sorpresa” desde mi ingenua inocencia, que muchas de las piezas, en algunos casos la mitad de las habitaciones, generalmente son quince o veinte, la mitad, por ejemplo diez o doce, las arrendaban y la mayoría de los nuevos arrendatarios eran inmigrantes, ya la mayoría que me encontraba eran peruanos y algunas excepciones que eran colombianos .

Sí, porque escuchas, escuchas peleas, escuchas no sé, y cada cultura tiene sus prácticas del uso de la vía pública por ejemplo, sentarse afuera, abrir las ventanas, escuchar música, generar como, por eso sería interesante si pudieras singularizar los tipos de interacción que estás viendo o que vas a ver. Porque una, por decírtelo así, la interacción como de planta.

Entonces, tení la planta y tienes el cité así. Entonces, una es la interacción con el mismo cité, la persona que, que si tú te fijas, para explicar cómo formas de uso de habitación o pa diseño de viviendas. Lo otro *cachai*, es lo que pasa adentro, acá adentro las divisiones son también significativas si es que hay variaciones, entonces una planta, una parte del análisis de planta que te va a decir que los cités son diferentes, pero no porque sean, te van a decir como son diferentes, porque tú lo que ves aquí a veces es un pasillo y las puertas, pero lo que hay adentro es parte de la interacción, y no solo es

parte de la interacción, es parte también de la moral que propone la cité, por tanto una persona con, cités con divisiones más complejas van a ser asumidos por gente de mayores ingresos y cités con divisiones menos complejas van a ser asumidos por gente de menores ingresos. Entonces voy a a encontrarte que hay distintos tipos de cité, por las formas, por las divisiones internas y por la ocupación. Ahora, ¿Vas a ver solo Santiago centro?

-O sea estoy viendo Santiago, por ejemplo el martes, miércoles, fui a ver uno que está en el límite de Ñuñoa con Macul en la calle Santa Helena, está en Vicuña Mackenna con Victoria, más o menos. Y por ejemplo ese cité, si se veía un poco más pudiente de los que me he topado por ejemplo cerca del Mapocho, por Andes, Maipú. Y si eran prácticamente casas que tenían una reja en común y que ellos convivían y hacían cuotas y tenían hasta una personalidad jurídica para poder administrar las cosas que hacían en los espacios que tenían en común, pero aparte de eso eran casas independientes como cualquier otra casa antigua de Ñuñoa, y ellos tenían unos arrendatarios que eran peruanos, que le hacían igual el quite, pero ellos mismos dentro de sus casas que venían originalmente con un patio interior, como patio de luz, la mayoría de las casas que alcancé a ver, porque no me pude meter a todas, las habían modificado y habían hecho como un comedor, porque la casa original venía sin comedor, entonces la mayoría había cerrado, había techado y todo pa' poder cambiar esa forma de usar el espacio, pero por fuera eran como cualquier otra casa y uno de los vecinos estaba empezando hacer un segundo piso, de

tablas. Pero eso por ejemplo nunca me lo había topado, que la gente quisiera modificarlo para agrandar el espacio que ya tenían determinado, no lo había visto hasta el Martes, que estaban haciendo un segundo piso.

Si, en general no los modifican mucho, si no los modifican es porque el espacio les acomoda siempre, en general la gente si ve que puede modificar no va a modificar, eso es en general. Hay muchos que, si por ejemplo, aquí hay gente de la UTEM, del edificio de acá de dieciocho hay un cité, la gracia que tienen esos cité es que como el edificio podí llegar al sexto piso, meterte ahí y mirarlos desde arriba, los podí mirar desde arriba. Les podí tomar una foto y cachar como los tipos ocuparon el patio, porque eran como unas casitas así como de esta forma. Entonces tu entrabas por aquí se supone, acá está la cocina, por acá está el baño, las piezas y había un patio. Entonces puedes cachar que algunos ocuparon el patio y otros no, esas también son variaciones, que tienen que ver con cómo los tipos de interacciones con el mismo cité, no solamente, ahora cualquier cambio te va a generar royos con los otros, el tema es ese, ¿Qué tipos de interacciones estás buscando?

Es que tiene que ver con eso, la percepción del uso es distinta, a ver, si tú dices ¿Cómo usan? Probablemente te des cuenta de que los tipos, todo lo que me estás planteando es uso del cité, pero no es uso del espacio, o sea, perdón, no es un uso graficable en el espacio.

-Sí, lo que pasa es que me pillé con eso, que en verdad yo no puedo hacer, ponerlos en un espacio común o amontonarlos o tipificarlos o clasificarlos de ninguna manera, por lo menos en su convivencia.

Es que si consideras que el espacio común es esto y esto el espacio privado, claro, va a ser difícil, pero si les preguntas, que creo que es lo que te ha pasado, el espacio común finalmente es esto, simbólicamente es el mismo cité

-No lo había pensado así, para mí sus piezas y casas eran sus terrenos independientes y el espacio común...

O sea si, pero siempre están pensando en función de la otredad

-Pero siempre piensan en un todo, si eso igual me ha pasado

Es el cité, es la unidad, es como decía, es el territorio en ese sentido es su territorio, un territorio es un espacio delimitado por algunos que gobierna una población. Entonces en realidad es su casa pero su forma de vivir es esta, y están pendientes del otro y *cachai*? Tienen la necesidad de que el uso del espacio, o sea igual hay un uso acá

-Sí, pero es distinto

No es un uso por decirlo así, táctico, no sé, como un uso material del espacio, pero aun así las decisiones de la casa están pensadas en el que va a decir el otro si coloco esto...

-Como en la comunidad

Claro, está configurado

-Eso igual me ha costado hartito, porque no puedo clasificarlo de ninguna forma, son todos tan particulares que termine en mis crónicas retratando cada caso independientemente. Cada cité, por ejemplo, mis crónicas son independientes.

Hay un sociólogo viejísimo (muerto) que se llama William Sar Thomas y dice “Lo que la gente cree como real, tiene efectos en la realidad” Entonces, si la gente cree que vive en una comunidad que se llama cité, eso va a tener efectos, va a tener efectos en distintas maneras, incluso cuando va a resentir el hecho de que alguien no tenga esa misma creencia, de que alguien crea que vive en una casa particular, y por tanto le importa un diablo lo que piensen los vecinos, y tampoco los conozca ni se esfuerce por conocerlos, etc. Alguien que salga como de la epistemología cité.

-Es que igual me pasó eso, por ejemplo el Martes cuando hable con un señor, que era como así a la antigua, muy cerrado, él me dijo que no estaba ni ahí porque el abría y cerraba la reja para llegar a su casa, pero al final me terminó conversando de todos los royos que pasaban en la casa de al lado. Entonces igual es un discurso de la boca para afuera eso de que les da lo mismo y que su casa es su casa y les da lo mismo los vecinos, o sea a la larga igual está determinado por lo menos en su subconsciente.

Si, si no vive solo po, si él se pone a gritar, va a llegar un vecino. Si yo me pongo a gritar en mi departamento van a llamar a los pacos. Entonces es una relación distinta, en que lo público es todo.

-Es que esa es mi idea, eso es lo que quiero retratar, pero es tan difícil

Hay unos autores franceses que no están hablando de esto, están hablando de otra cosa, Luca Boltanski y Laurent Thévenot, ellos tenían un libro que se llama “On Justification” que no está en español lamentablemente, pero hay un segundo libro que no tiene relación con esto pero se llama así como “Las formas nuevas del capitalismo” o algo así. La cuestión es que ellos dicen y proponen el tema de regímenes, *cachai?* La gente justifica sus acciones mediante regímenes no solamente mediante sentidos, si no que configuraciones complejas de normatividad que son co-solidarias entre sí, y le llaman a cada régimen “Cité” en la versión francesa. Y la cuestión queda así como, se traduce al español como “ciudad”, pero en realidad no quiere decir ciudad, quiere decir esto, o sea que esto esta formulado, lo que ellos estaban pensando es que así como cuando uno, por ejemplo, voy a justificar mis acciones mediante el éxito capitalista, entonces todo lo voy a justificar en torno a si tengo mis logros respecto a eso, mis amigos están en función de ese pragmatismo, etc., etc. Pero lo que ellos dicen es que uno, al aceptar ese régimen de justificación para tus acciones, es decir, que son una serie de normativas con que vives en una configuración espacial donde todas esas normas son con-solidarias, *cachai?* Y a eso le llaman cité. Y si tú lo miras, claro, un cité es una configuración espacial donde todos los componentes son co-solidarios, y al entrar en el cité, entras como en una burbuja

particular y al salir del cité, sales de esa burbuja. Y eres una persona dentro del cité, por decir, tienes una identidad construida por los otros dentro del cité y fuera del cité. Como una micro ciudad. Literalmente, como un régimen moral. Por eso te vas a dar cuenta de que cada cité tiene una forma de lo “bueno” o lo “aceptado” distinta

-Sí, que es bueno y que es malo, que se permite y que no

Y eso uno dice, claro, la forma construida a diferencia de los departamentos donde esa moralidad es, los departamentos del block por ejemplo, de esa moralidad, tiende a ser igual aquí, en Chillán, en todos lados. En los cité es muy particular, de cada configuración particular. No solo las formas son diferentes si no que las normatividades y las prácticas internas son diferentes. Y eso es lo que permite hablar de que cada cité sea un régimen propio, una suerte de territorio con un gobierno particular, con un sentido de gobierno particular, con un sentido de ciudadanía distinto, o sea no es igual vivir en un cité que vivir en el otro, en algunos me van a querer, en otros no, etc. Algunos cités van a tener regímenes de cuidado mucho más potentes que otros, los van a cuidar más, los van a pintar más, etc.

-El otro día fui a uno, que habían puros chilenos, y en el que una pura señora se atrevió a decirme la verdad. Que eran puros chilenos porque ellos eran un cité decente, entonces no le arrendaban a gente extranjera.

Eso implica que son propietarios, que son los propietarios los que viven ahí y que probablemente lleven viviendo ahí más de treinta años. Eso es lo que

hace que un régimen se consolide po, la duración de la agrupación, si no, no se consolida nunca, o sea las redes no se arman, las historias no sé, o sea hay historias que solamente, no solamente, pero hay historias que tienen tiempo, más que otras.

-No, y por ejemplo en los cités con gran cantidad de rotación de personas, me he encontrado que tienen más conflictos por ejemplo, son más conflictivos entre ellos. Había uno que eran puros peruanos, eran dieciocho habitaciones abajo y tenían un segundo piso que eran diez más parece. Y ellos tenían muchos conflictos, así como de hasta el uso del espacio, la cocina que tenían que compartir, se agarraban entre ellos

No, de hecho todas esas cuestiones en los espacios comunes como baños y cocinas finalmente fueron desechados, o sea a la largo de la historia, porque justamente te generan muchos conflictos. De hecho los espacios comunes como la lavandería en los edificios también generan conflictos o desuso, como los gimnasios, *cachai*? Que en algunos no se usan en otros sí. Bueno, ¿vas a visitar cités?

Transcripción Lady. Cité Mapocho 3130.

Lady:

Acá vivimos mi mamá, mi papá, mi marido, yo y mi hijo más chico de cuatro años y mi hermano, mi hermano de trece años.

Primero me vine yo, por una ex conuñada, me trajo para acá, ella me trajo para aquí y ya tengo ocho años acá y me separé hace como ocho años y medios del papá de mis hijos mayores que están en Perú, y hace cinco años me casé con un segundo compromiso

Tengo ya cuatro años y medios casi en Chile, no, cinco años ya, Francisco ya va a cumplir cinco años

5) Hay cosas buenas y cosas malas. Las cosas buenas es que con mi esposo vivimos bien, tranquilos. Pero siempre hay discrepancia por vivir en común con otra gente, con otras personas, porque no tienen el mismo pensamiento ni la forma en que te gustaría que vivan los demás, igual que tú, entonces por eso. Pero si extirpáramos a esa clase de gente seríamos felices yo creo (risas). Entonces son como dos espacios más que ocupan esa clase de gente, pero si no, viviríamos yo creo que en comunidad súper bien, porque la mayoría de los que vivimos acá nos juntamos, por ejemplo para las fiestas patrias hacemos reuniones juntos, para el dieciocho de ustedes también hacemos reuniones juntos y excepto ellos.

Ellos también son peruanos, todos prácticamente, había antes una familia chilena pero se fueron.

Con el resto de la gente nos llevamos súper bien, como te digo, hacemos reuniones. Es más, ahora estamos planeando para, con el favor de Dios, porque nadie sabe lo que pasa de aquí a unos meses más, para navidad irnos a Cartagena, a una casa, entre nosotros pasar entre todos, pasarla todos

juntos en una casa grande con muchas piezas. El tema es que no pase nada entre medio, porque uno propone pero Dios dispone.

Yo tengo una mejor amiga acá y han llegado a levantarle la mano. Me indignan esas cosas, entonces también he llegado a las manos, me entiendes. Como dice la dueña, la señora que arrienda arriba es la dueña, “Pero lady, si tu jamás con Ricardo, son como los más tranquilos y que están sin problemas, sin bulla, no hacen fiesta, no hacen nada, ¿Por qué reaccionas así?” Porque me indigno, hay cosas que indignan de verdad y yo no me puedo quedar callada. ¿Me entiendes?

No nos hablamos, tratamos de hacer lo que tenemos que hacer cada uno y punto, cada uno en su espacio, en su lugar y listo. Tratamos de hacer eso

Yo hasta el momento tengo casi cinco años y gracias a Dios escucho, es que como nosotros no somos de quedarnos hasta la madrugada, o como dicen que la mayoría de los peruanos arman fiestas fuertes, grandes y todo eso. Mi marido no es así y yo tampoco.

Los días que descanso hago limpieza profunda, abajo, arriba en mi pieza, los martes y Domingos.

Me muero por traerme a mis hijos; son dos, uno tiene diecisiete y el otro tiene trece años. Lo deje al mayor cuando tenía ocho añitos, el menor de cinco. Y ahora me fui porque el de trece años se enfermó, tiene leucemia. Entonces me fui en Septiembre del año pasado y me vine ahora en Junio, con mi fin de trabajar y sacarme la mugre, como decimos allá, para juntar plata y si puedo, con el favor de Dios, porque nosotros proponemos pero

Dios es el que dispone, traerlo, porque allá le hicieron, la doctora nos explicaba, sobre todo el tratamiento, nos dijeron que ellos, esos niños sufren mucho con la quimioterapia, la mayoría de los niños, que es muy agresiva la quimioterapia, entonces cuando ella crea conveniente, que va a ser necesario hacerle un trasplante de medula ósea, ella lo va a pedir, y ella lo pidió y mi hijo que es mayor, que es su hermano, que se supone que iba a ser compatible, no es compatible y tengo que buscar, entonces yo estaba averiguando aquí si me lo podía traer.

Lo que pasa es que aquí no me dan información, me fui al hospital Calvo Mackenna, por eso en la mañana estaba también por allá.

Ese ha sido mi plan siempre (Irse del Cité), me cobran como cien mil pesos. No, si mi plan de vida siempre ha sido salir de acá, no vivir en un cité, en una pieza. No es nada malo, pero no es demasiado bueno, entonces, como se llama, tener mis espacios propios, como un baño propio, un lugar donde lavarse propio.

Las vecinas y yo compartimos un solo baño, después todos comparten un baño en el fondo. Porque mi señor esposo y mi hijo son muy asquientos, son demasiados asquientos.

Tengo un espacio, he tratado de ambientarlo, como que se haga un espacio para cocina y todo eso. Y no, no creas, está súper desordenado ahorita, porque me gusta obtener un orden, yo soy lo diferente a mi madre, mi mamá es muy relajada y yo soy muy ordenada. Y si, los pocos días que

tengo son para ordenar, para limpiar, arreglar la casa y tener orden para mi hijo, la limpieza es para mi hijo.

Bastantes niños, sí. Nosotros somos acá dos niños, mi hermano y mi hijo. Al lado es una niña, después en la pieza consiguiente es dos niños, a la siguiente son dos niños, a la siguiente son un niño más y uno más. Y ellas son de arriba, del segundo piso. Acá son siete piezas y arriba tienen ocho piezas más lo de ella (Referencia a la dueña)

Nosotros lo hemos hecho, antes era la pieza acá, la cocina estaba dividida y acá un mueblecito, no teníamos nada de eso, nosotros todo lo hemos hecho, el altillo lo hemos hecho, claro, lo hemos mandado hacer para vivir más cómodo. No nos han dicho nada (arrendataria)

Entre se mete y no se mete, se mete en lo que le conviene y no se mete en lo que no le conviene. Siempre hemos luchado por esa familia, pero ella mientras le paguen, está feliz.

- Sobre las murallas/división de espacios –

A pesar de que es una pared, yo siento cuando me acuesto, siento lo que pasa al lado. La privacidad es muy poca, se escucha lo que se conversa y cosas así

De adobe, es que es una casa súper antigua, incluso nosotros hicimos una separación para que Francisco durmiera aquí y nosotros allí al fondo y a mí me da como mucho miedo. En el entretecho, si tu vez de aquí, es como de madera, cierto. Se siente que toda la noche como que rasquetean, como que hay ratas, me muero de miedo, yo me levanto en la noche a golpearles

porque siento que rascan y rascan y yo digo con sus uñas rascarán y en algún momento van hacer un hueco, *cachai*, entonces eso me da miedo. Entonces, que hago, los boto, trato de golpear la madera y los boto, porque esto me da mucho miedo. Mi papá me decía, justo lo comentaba ayer, tenemos que hablar con la señora para que traiga esos que son como que exterminan las plagas y esas cosas, pero yo le digo como se van a meter si están en el entretecho.

Si he visto, aquí no, en mi cuarto, mi pieza jamás, gracias a Dios, porque si no me muero de miedo, pero afuera se pasean, pero es más para el lado donde está el lavadero. Por eso también peleamos, porque son muy sucios, entonces que hacen, lavan sus cosas y los restos los dejan ahí botados, los tiran para abajo, al piso. Uno barre, limpia, pero que hace, si la porquería está ahí, y ahí es donde llegan, los animales porque sienten la basura.

No, no escondida, no soy de esas personas como que les tiene miedo. Soy de enfrentarlas, no soy de quedarme callada con nada. Como le comentaba a mi papá, hay veces la gente que no le gusta que le digan la verdad, entonces se molestan. Y me dice, lo que pasa es que nadie está acostumbrado, estamos acostumbrados a que nos mientan y no que nos digan la verdad.

Lo que pasa es que esa familia tiene un hijo, y ese hijo se droga, como se droga le gusta, le robo el balón a una vecina, le robo plata a mi papá. Mi papá estaba un día compartiendo y tomando con un vecino, y le sacó el dinero del bolsillo, le robó el balón de gas a una vecina, el cuchillo, que no sé para qué le robó a otra vecina. Un chico había venido a visitar a un vecino del fondo, se hizo amigo de él, le robó el celular nuevo, le sacó el

celular para venderlo, entonces eso me indigna, eso me molesta y por eso siempre discrepancia.

En general nada (Aparte del conflicto mencionado). Porque nos llevamos súper bien, aquí, la vecina de al lado, la que sigue, la del fondo, la que sigue. Somos familia, no te digo, nosotros somos mi mamá, mi papá, mi marido, yo, Abel y Francisco. Al lado está la vecina, el vecino y su hijita, al otro lado es la vecina con su hijo, la familia que excluimos son como el marido, la mujer, los dos hijos y tienen a la nieta y al nieto que los cuidan y hay veces que traen otra niña más. Y al lado mi amiga con su hijito, el marido con sus dos hijos, son como una familia acoplada, me entiendes. Y al fondo también hay otra familia, que es una niña con el marido y su hijito, y de ahí sigue el baño y de ahí sigue la otra persona que te digo, que vive con una chica y un niño.

Ahora está trabajando, hasta como las siete, llega como a las ocho y media acá.

Transcripción Pilar Bravo. Cité Recreo.

Pilar: Mi nombre es Pilar Bravo

-Pilar, ¿hace cuánto tiempo vives acá?

Veinticuatro años, es que me vino a estudiar. Yo soy de provincia, soy de Linares. Aquí vivía mi madrina, pero mi madrina falleció el año noventa y seis de cáncer cerebral. Y era solita ella, entonces yo me quede acá, estudié

enfermería, pero trabajé, me casé, quedé viuda, como se llama, me han pasado puras tragedias (ríe)

-¿Pero siempre ha vivido acá?

Sí, nos casamos en esta pieza, el bautizo también, o sea todo lo hemos hecho acá.

-¿Y tiene hijos también?

Una niñita de catorce años, salió con una compañera, es que tienen una tarea de Egipto y salieron a comprarse un traje para hacer la presentación.

-¿Y aquí vive con su abuelo?

Si, con él...

-Y la niña

Claro, y tengo otro niño que es enfermo, que hace catorce años que está conmigo, porque cuando yo me recibí puse una casa de reposo, y después como falleció mi marido y tenía harta pega y todo, termine y me vine acá, entonces a él me lo mandaron del Barros Luco, porque él tenía ulcera varicosa, y es esquizofrénico entonces tenía que estar en un lugar protegido. A mí me dio pena ir a dejarlo a otro lugar porque no tiene ni papá ni mamá, la mamá falleció de cáncer, al papá lo atropellaron en la carretera, él es hijo único, y además de eso es como autista, porque uno le sirve el desayuno y él se demora una hora ahí, se queda pegado. Y al almuerzo, otras dos horas pegado, entonces hay que decirle “Ya cómetelo, si no te lo voy a sacar”

-O sea, es un hijo más

Claro, es un hijo más, o sea él tiene cincuenta y un años pero el psiquiatra me dijo cinco años. Si, y hace catorce años que está conmigo porque justo cuando nació la Eloísa llegó.

-Tienen la misma edad (Risas)

Y siempre vienen niños para acá, y siempre los hago pasar

-O sea, esto es recurrente

Claro, siempre, siempre, y me dicen “Porque son muchos no los hacen pasar”, son egoístas yo creo. Como hoy es Domingo, yo dije voy a descansar, que estoy enferma, me duele la cabeza y ya no doy más

-¿Y le pasa mucho?

No, que he pensado mucho

-Anda tensa

Si, ando tensa, si

-Pucha ¿y por qué dice que sus vecinos son egoístas? ¿Son medios pesados?

Si, o sea este de aquí, no es que esté pelando ni mucho menos, este de aquí son como esa gente que no saluda, si somos todos vecinos, son indiferentes, no saludan, o sea se creen como ellos, los paltones, si acá somos todos iguales.

-¿Y viven hace tiempo todos o hay gente nueva?

No, porque ellos vivieron sus papás, fallecieron los papás y se quedaron ellos acá, entonces, pero acá al frente hay un profesor que hace clases no sé en qué universidad, pero también, yo lo conozco de cuando llegue aquí, pero nunca, saluda y se encierra. Acá no, porque vive una abuelita de noventa y seis años, yo ahí tengo más contacto, pero la señora del frente de fue porque ya era viejita, ochenta y cuatro años, se fue con la hija, así que ahí hay una señora bien pesada. Está el contador y también llega en la pura noche, y al otro lado vive la Carmencita, que es locutora de la radia María, tampoco, no se ve nunca, al frente esas casas están desocupadas, al otro lado vive otra señora, una viejita y al fondo arriendan, ahí sí que está llegando gente. No es como un cité así alegre que se juntan para navidad o para los dieciocho...

-No comparten mucho

No, pero cuando yo llegué aquí, hace veinticuatro años cuando estaban vivos, porque ya se han muerto casi todos

-Los papás de los que están acá ahora

Claro, de los que están acá ahora. Para los dieciocho, chicha, se ponen afuera, las empanaditas, todo rico, todo se compartía, pero ahora no, no sé si estamos en otra era, no sé la cuestión del internet, no tengo idea.

Por ejemplo uno sale y no saludan. Uno puede estar abriendo el portón, ellos van saliendo y no saludan, entonces ellos son rotos, son raros.

-Por último uno saluda por cordialidad, por cumplir...

Claro, por cortesía, pero no, ellos son así y son medios lunáticos...

-Porque es un puro pasillo común el que tienen acá ¿No tienen más salidas?

No, es la única salida, porque para el otro lado hay otro cité, pero ese cité es de otro tipo de casa, es distinto, son casas como más grandes con patios...

-Pero esta casa igual es grande, o sea en comparación con las casas que se hacen ahora, los departamentos que se hacen ahora, igual es grande.

Siempre ha estado esa puerta, y lo que quiero hacer y que no he podido todavía, quiero empastarla, pero es que con el terremoto... Ciento tres años que tiene esta casa

-Y la pared, ¿De qué es?

Es una mezcla de cosas, tiene ladrillo, tiene arena, tiene barro, tiene cal, de todo (ríe)

-O sea, ponerse arreglarlo es imposible, no va a terminar nunca

Es como el este, el puente que hicieron, Cal y Canto, que tenía hasta claras de huevos y este parece que también tuviera, porque yo pienso que por eso han durado tantos terremotos, porque pal terremoto todas las casas estuvieron ahí, están como encadenadas...

-¿Pero no le pasó nada con los terremotos? Han resistido varios ya

Demasiados

-¿Y te gusta vivir acá o no? Independiente de los vecinos

Mira, cuando yo, murió mi marido, yo me sentía tan mal y la casa me daba tanta paz. Me daba paz, yo llegaba aquí y sentía una paz, se me pasaba la pena, todo. Y eso que yo viví con ella no más, con mi madrina, ella trabajaba en el ministerio de salud, en recursos humanos aquí en el occidente, ahí trabajaba, y en esta casa, cuando el falleció yo me fui un año a Linares y después en el dos mil nueve, no en el dos mil nueve me fui, el murió en el dos mil ocho y yo me fui en el dos mil nueve y en el dos mil diez mi mamá me dijo ya tienes que irte, porque no te puedes quedar aquí porque yo me voy a morir y que va a ser de ti. Y es verdad porque una se aferra y después va a ser peor, la pena es más grande. Y ahí partí, fue el terremoto...

-O sea no ha parado, no descansa

Y me han pasado hartas cosas, puras cosas tristes...

-Pero sigue de pie, ya! No la molesto más, si sé que se siente mal...

No si no te preocupes, es que a mí me gusta ayudar, cuando por ejemplo vienen siempre niñas de arquitectura de la universidad, siempre vienen...

-Porque cada vez son menos los que quedan.

Claro, siempre vienen y yo a todos los hago pasar. Y una vez hice pasar a una señora, no me van a creer, una señora súper paltona, y yo dije “¿Qué esta señora?” Y le juro mire, no es mentira, yo tenía mis lentes, mis lentes

que me costaron ochenta *lucas*, los tenía aquí y se los llevó la señora y me dijo hasta el nombre, me dejó el número de teléfono y yo la llamé y no era el número de teléfono, que era apellido Miller, que era pintora, escritora, le sacó fotos a las plantas, le sacó fotos a las cosas antiguas y a un brasero que estaba ahí, y fui a buscarle no sé qué cuestión para mostrárselo, y en eso que voy a buscar, sacó mis lentes . Y por eso dije “Nunca más!” si por eso las quedé mirando y dije “Ya bueno”...

Ya, yo dije, “voy hacer pasar a las chiquillas”, que igual, uno estudiaba e igual, bueno la señora ya no importa.

-Son lentes, son cosas materiales, no importa

Sí, son cosas materiales

Pregúnteme no más

-Básicamente, me dice que son todos descendientes de personas que vivían acá, o sea son todos chilenos ¿No tiene como gente de otros países, inmigrantes, no le ha tocado?

Al fondo viven unos peruanos, arriendan, pero son bien

-¿Y qué tal, la saludan?

Si, si, ellos sí, incluso tengo fotos con ellos y todos, tienen una niñita de un año y el niño viene para acá a jugar con Eloísa y si, son buena onda. Y la Érica, si, ellos sí, son otro tipo de gente, como la gente del sur

-Y veníamos para acá, incluso en el camino, buscando cité y todos y hay algunos que ya no están. Yo tenía una dirección para ir buscando y llegamos y no estaba la numeración, y estaba uno como de esos edificios modernos, antiguos, o sea que son como imitación de edificios antiguos y ya no existía, pero lo están botando.

Sí, los están botando todos por el terremoto, o sea las casas ya no pueden habitar, y además que en la página de los arquitectos ahí también sale este cité, ahí sale la historia, sale todo, remodelado el 2001 y declarado monumento nacional. Y ahí donde pusieron los niños estos de, porque ellos me dijeron “Esta esté cité entre los veinte mejores de Latinoamérica” de los más elegantes, algo así, y sale en internet

-En el colegio de arquitectos debe ser...

Yo creo, debe ser porque parece que eran de la católica o de la chile, pero igual, cité García Reyes en la página, si me lo dieron todo escrito...

Como este está declarado monumento nacional, por eso le pusieron la placa.

Transcripción entrevista cité Gorbea.

Yo viajé del sur *pa'* Santiago el 2002. Me vine a estudiar a la Cato, derecho.

Primero me quedé en la casa de unos tíos, estuve ahí como tres años.

Me cargaban mis profesores y las cosas que me enseñaban, es como si te estuvieran amaestrando para ser parte de un sistema perverso, para

defenderlo. Por eso quería dejar la carrera, pero mis padres hacían un esfuerzo gigante para pagarme la universidad, sobre todo esa que es tan cara.

Estuve como un año estudiando ahí pero el 2003 renuncié, me salí de la carrera y me fui.

Me puse a trabajar en lo que encontraba, como bar tender, lo que salía.

Pero me aburrí y me fui a *Valpo*, allá me quedé... como tres años también.

Me quedé el primer año en un cité que estaba en Tomás Ramos 325, está justo atrás del edificio de la Armada, en Plaza Sotomayor. La verdad no sé si seguirá ahí porque nunca volví.

El cité de Tomás Ramos era bastante especial. Ahí vivíamos yo, un grupo de artistas: un dibujante, un orfebre y una fotógrafa y siempre había gente de afuera. Una vez volví de la pega, en ese tiempo trabajaba como bar tender en El Huevo, y me encontré con que habían tres chilotes en el cité. Dos hombres y una mujer. Los cabros eran re simpáticos, incluso un par de veces hicieron curanto al hoyo en el patio interior. Se quedaron por dos meses y un día, simplemente se marcharon.

Los cabros eran buena onda.

El dibujante era de apellido Hertz, pero nunca supe su nombre, siempre le dije Mega, por Mega Hertz, la unidad de medida de frecuencia. La fotógrafa era Coté o María Coté, no la recuerdo bien, no me agradaba mucho. El orfebre era Diego Martínez Spoerer.

Pa' llegar al cité *teniai* que subir a pie las tres cuadras desde el Palacio de Tribunales, por Tomás Ramos. Pasar por la estatua situada frente a los tribunales siempre le subía el ánimo. La trajo el Intendente, Francisco Echaurren Huidobro, apurado por dejar testimonio de su paso al término de su período, en 1876. Como no había una acabada en la fundición, le ofrecieron esta y él aceptó, total, quién lo iba a notar. Representa a Themis, diosa de la justa relación entre los dioses y los hombres, en la Mitología griega.

Solo existía una puerta de entrada al cité. Era de madera, alta y tenía una enorme mano de hierro que servía como aldaba. Como en Valparaíso las casa se montan unas arriba de las otras, acá era lo mismo nomás.

En el primer piso había un cité y arriba estaba el otro. O sea, era todo lo mismo pero como que nos separábamos por ambientes y onda de la gente. Los de abajo eran los más antiguos nomás.

Después de subir, se abría un pasillo con muchas puertas, también de madera. Algunas conducían a habitaciones, otras a baños y otras a especies de bodegas que se usaban para almacenar cosas.

Estaba subdividido. Había sido una casa grande pero lo habían subdividido y éramos como 20 personas, entre la planta baja y alta. La planta alta tenía muchos agregados que escarbaban en el cerro Cordillera para hacerse un espacio y una de esas piezas era la mía. Justo arriba de mi pieza quedaba una quebrada y, más arriba, un bosquecillo de eucaliptos, zarzas y pinos.

Entre medio había un patio interior de 3 por 3 y ahí aprovechábamos de colgar la ropa y alcanzó justo para hacer una pequeña huerta con distintas plantas.

Sí, eran enormes, los cabros las doblaban sobre sí mismas para que no se notaran tanto. No les importaba a los chiquillos que fueran machos o hembras o lo que sea, ellos simplemente tiraban las semillas y las plantas crecían solas. Al parecer, la tierra era muy buena.

Las instalaciones eléctricas igual eran peligrosas porque eran re viejas. De repente tiraban chispas, como cuando llovía un poco.

Un día me fui a trabajar y cuando llegué a la casa encontré arriba de mi cama una roca de unos 30 kilos que entró por la pared de madera de pino que era súper delgada. La piedra me rompió la lámpara y me dejó con tierra todo lo que tenía en la pieza, que no era mucho tampoco.

La levanté igual nomás y la metí debajo de la cama mientras ordenaba. Le pegué cartón al hoyo que me dejó en la pared, limpié y me acosté porque venía de la pega entonces quería puro dormir.

Al otro día me desperté y pensé que no podía seguir viviendo ahí, así que me puse a buscar otro lugar donde irme al tiro.

Así que como al mes me fui a un *depa* en Avenida Argentina Pedro Montt, frente al Congreso Nacional, al lado del terminal de trolebuses.

Por mi familia me devolví a Santiago igual. He pasado la mayoría del tiempo en La Florida, en Pedro Aguirre Cerda también, por ahí cerca de La Victoria y también me fui *pa'* un cité en el centro.

Ya, llegué a Santiago y me metí a la u de nuevo, pero ahora me fui *pa'* la Chile. Como me sentía cercano a las letras y apoyo los movimientos sociales, me metí a periodismo porque esta carrera me permitía conjugar ambas cosas en los estudios.

En el 2010 arrendé un *depa* en Santiago con el Andy y me quedé ahí como 3 años.

Me fui *pa'* un cité en el Barrio República, que estaba en Gorbea 357, es como con Vergara. Lo estaban reconstruyendo si porque después del terremoto del 2010 quedó súper mal. “El dueño del cité me dijo que se iba a demorar un mes en repararlo y que me iba a cobrar más barato por ser un “colono”. Yo acepté encantado porque además iba a ser el único arrendatario por un buen tiempo.

Me fui con mi gato Cuico y una mochila con mis cosas.

El cité no tenía agua caliente, de hecho, cuando abría la llave de paso, las cañerías sonaban arto rato. Las paredes eran altas, las murallas muy gruesas y de adobe viejo, el piso de madera; roto en muchas partes.

Tomar una ducha ahí era inmediatamente un acto solemne, sumergirse en la tina completamente solo era como estar en la barriga de un monstruo, era ser un Odiseo vencido devorado por Caribdis, un Jonás regurgitado; me encantaba.

No tenía luz en la pieza tampoco al principio. Era súper helado además pero lo arreglamos de a poco.

El dueño del cité efectivamente contrató a alguien para comenzar las reparaciones. El maestro se llamaba Braulio y se vino a vivir al cité junto a su pareja, una deslenguada mujer con un tatuaje de ying yang en el brazo derecho, y uno del Colo Colo en el Izquierdo. Señalaba tener otros, pero Fernando nunca quiso preguntar dónde.

Y después de los arreglos empezó a llegar más gente. Los primeros fueron cuatro estudiantes de música a los que habían echado de una pensión cercana. Dos vivían en una pieza – frente a mi casa y otros dos, una pareja compuesta por un hombre y una mujer, en una esquina alejada. Todos eran de Valdivia y estudiaban algún instrumento clásico en la Pontificia Universidad Católica de Chile, Campus Oriente.

Los muchachos estudiaban durante el día y en la noche y fines de semana trabajaban tocando en varias bandas *sound* o de cumbias rancheras en El Pueblito del Parque O'Higgins.

Después llegaron dos familias de peruanos. Llegaron más y más personas, una pareja de dos mujeres haitianas que no hablaban con nadie, una pareja de santiaguinos jóvenes, un señor gordo y muy bien vestido que decía que había llegado ahí por culpa de la “maraca culiá’ de su ex señora” que le “había quitado todo”, otro estudiante de música atraído por sus amigos y una mechera del Barrio Estación que, según ella, solo le robaba a las tiendas

para luego revender sus productos en la feria, “así todos ganan”, decía la Javiera.

Mira, sí éramos muchos, pero todos buena onda, excepto los de abajo. Los vecinos de abajo eran punks que vivían en comunidad en el cité. Muchos de ellos hacían trabajo social, no comían carne y reciclaban su basura, pero ninguno tenía el más mínimo respeto por el sueño ajeno.

Las fiestas eran cosa de todos los días, pero con escándalo, *cachai*.

Una tarde, un vecino nuevo llegó y era medio violento entonces después de unos días se agarró con los *punkies*.

Al otro día llamé al Andy, mi compañero de *depa* en La Florida, *pa'* preguntarle cómo estaba. El Andy me dijo que su padre había muerto recientemente, que su polola lo había pateado y que necesitaba a un amigo en quien confiar. Así que decidí irme del cité y me fui de vuelta con él . Duré solo seis meses en ese cité y ahora me devolví al sur a trabajar cerca de mi familia, de mi hogar.

Igual ahora cuando vengo a Santiago paso a ver al Andy, pero después de vivir en tantos lugares, ya no cambio mi casa.